

AGENDA DE INVESTIGACIÓN

Informe 2026



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales

Agenda de investigación

Informe 2026

Agenda de investigación

Informe 2026

Comisión para la Agenda de Investigación

Marianne Braig

Gabriel Kessler

Alice Krozer

Vicente Moctezuma Mendoza

Raúl Trejo Delarbre



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Instituto de Investigaciones Sociales

Ciudad de México, 2026



Forma sugerida de citar: Braig, M., Kessler, G., Krozer, A., Moctezuma Mendoza, V. & Trejo Delarbre, R. (2026). Agenda de investigación : informe 2026. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

<https://ru.iis.sociales.unam.mx/>

Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Primera edición: febrero de 2026

D.R.© 2026, Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria, 04510. Ciudad de México
Sitio web: <https://www.iis.unam.mx/>
Repositorio: <https://ru.iis.sociales.unam.mx>
Correo electrónico: repositorio.iis@sociales.unam.mx

Coordinación editorial: Sergio Sepúlveda Horta
Cuidado de la edición: Cynthia Salazar Nieves
Formación de textos: Óscar Quintana Ángeles
Diseño de portada: Cynthia Trigos Suzán

Hecho en México

Índice

Presentación | 9

**Comentarios y propuestas en las reuniones
con las áreas de investigación del IIS UNAM** | 13

Las áreas de investigación | 14

El intercambio dentro del IIS UNAM | 16

Los seminarios | 17

La investigación | 18

¿Cómo se difunden hoy las ciencias sociales? | 19

La docencia y la investigación | 20

La agenda de investigación | 21

Temas de investigación propuestos | 22

Grandes transformaciones y dilemas.

Ejes estratégicos de investigación | 25

Transformaciones societales | 26

Transformaciones políticas | 34

Transformaciones ambientales | 39

Transformaciones culturales | 44

Transformaciones de los conocimientos.

El desafío de la IA | 50

Perspectivas metodológicas | 55

Propuestas de líneas temáticas | 59

Transformaciones sociales: propuestas | 59

Transformaciones políticas: propuestas | 62

Transformaciones ambientales: propuestas | 64

Transformaciones culturales: propuestas | 66

Transformaciones de los conocimientos: propuestas | 68

Comentarios finales | 73

Referencias | 75

Presentación

Este documento presenta las conclusiones y propuestas de la Comisión para la Agenda de Investigación del Instituto de Investigaciones Sociales. Se describen cinco ejes estratégicos en los que hemos agrupado las transformaciones más relevantes que la investigación contemporánea en ciencias sociales tiene la responsabilidad de examinar. A partir de cada una de ellas, sugerimos algunas líneas temáticas que el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) podría incorporar, desarrollar o reforzar.

La Comisión para la Agenda de Investigación fue designada por el Consejo Interno del Instituto el 1 de abril de 2025. Está integrada por Marianne Braig, de la Freie Universität Berlin; Gabriel Kessler, de la Universidad Nacional de la Plata; Alice Krozer, de El Colegio de México; Vicente Moctezuma Mendoza y Raúl Trejo Delarbre, ambos del IIS UNAM. La Comisión tuvo una sesión inicial el 5 de mayo con Marcela Amaro Rosales, directora del Instituto, y las sesiones de trabajo iniciaron el 4 de junio. En total, se realizaron dieciséis sesiones en línea y un encuentro presencial en noviembre.

Las tareas de esta Comisión atienden a lo dispuesto en el artículo 62 del Reglamento Interno del Instituto de Investigaciones Sociales:

Con el objeto de impulsar institucionalmente el desarrollo de la investigación, cada cuatro años, en el segundo semestre del primer año de la gestión del Director, se constituirá una comisión de expertos denominada Comisión para la Agenda de Investigación, que realizará un diagnóstico

en torno a la investigación en el Instituto haciendo referencia a los campos del conocimiento de la investigación social y al avance de las ciencias sociales. A partir de este diagnóstico, elaborará una agenda de investigación que incluya temas, enfoques y metodologías que sería recomendable incorporar. Esa agenda, una vez avalada por el Consejo Interno, guiará la incorporación de nuevos investigadores.

De acuerdo con esa instrucción, examinamos informes de comisiones anteriores y otros documentos del Instituto, discutimos el panorama actual de las ciencias sociales, conversamos con colegas y mantuvimos un intenso diálogo entre nosotros.

La Comisión reconoce que el Instituto de Investigaciones Sociales, además de una amplia y fructífera trayectoria, abarca variadas y versátiles líneas de investigación. Se entrecruzan —y en ocasiones se despliegan por rumbos diferentes— temas y enfoques, teorías y métodos, disciplinas y trayectorias, que son fuente de enriquecimiento en su producción académica. Esta heterogeneidad —síntoma de pluralidad y libertad de investigación— indica que no existe una disciplina articuladora.

Quienes integramos la Comisión no nos propusimos —ni era nuestra tarea— emprender una evaluación exhaustiva del trabajo en el Instituto. En cambio, lo que hicimos fue escuchar las inquietudes de colegas investigadores que se interesaron en acudir a los encuentros que convocamos. A partir de esos puntos de vista, también diversos, discutimos las líneas y los temas vigentes, así como aquellos que es pertinente incorporar al IIS en su inventario de preocupaciones académicas.

Nos encontramos en medio de intensas transformaciones planetarias y ante cambios profundos en América Latina, en particular en México. Las ciencias sociales en las universidades de todo el mundo se encuentran agobiadas y amenazadas, en varios sentidos, por un entorno hostil al conocimiento. En julio de 2025, el presidente de la Asociación Internacional de Sociología (ISA) enumeró algunas de las

circunstancias ominosas del contexto que se padece actualmente en no pocos sitios:

Cuando los jefes de Estado promueven la desconfianza en la ciencia y se multiplican los ataques contra las ciencias sociales.

Cuando las *fake news* circulan más y con mayor impacto que los análisis basados en la investigación.

Cuando muchos líderes políticos difunden discursos de odio y niegan a una parte de la población el derecho a la plena ciudadanía.

Cuando la deshumanización de categorías enteras de personas se está convirtiendo de nuevo en una herramienta generalizada para afirmar y consolidar el poder.

Cuando se niega la evidencia científica para desestimar las emergencias medioambientales y sociales sistémicas.

Cuando los Estados reprimen a quienes denuncian el genocidio y la violencia sistémica.

Cuando una concentración de riqueza sin precedentes permite a un pequeño número de multimillonarios controlar los medios de comunicación y las redes sociales.

Cuando la humanidad se enfrenta a crisis mundiales interconectadas que determinarán la vida de las generaciones venideras.

Cuando la libertad académica está amenazada, incluso en las democracias establecidas.

Creemos que las intervenciones críticas de los científicos sociales son más esenciales que nunca.

Y reafirmamos los valores y compromisos que constituyen el núcleo de nuestro trabajo como investigadores, educadores e intelectuales públicos (Pleyers Geoffrey, 2025: 939).

Tales desafíos subrayan la trascendencia de las ciencias sociales rigurosas, comprometidas con el análisis escrupuloso y, a partir de sus diagnósticos, capaces de acompañar propuestas para enfrentar carencias de la población, confusiones anticientíficas e intolerancias de los autoritarios. La polarización, que escinde a sociedades en todas

las latitudes, entorpece y a menudo cancela el debate público. El Instituto de Investigaciones Sociales y la propia UNAM no son ajenos a esas dificultades, que sólo se pueden remontar con una mayor y mejor generación y propagación de conocimiento científico.

Los cinco ejes identificados reconocen las dificultades esbozadas en la declaración antes citada. Con la enumeración de problemas actuales y las líneas de investigación que presentamos en las siguientes páginas, buscamos suscitar la deliberación entre los colegas del IIS acerca de los temas, las formas y los propósitos del trabajo que realizan.

En las consultas realizadas con integrantes de las siete áreas de investigación del Instituto —más adelante ofrecemos una reseña de cada una—, surgieron inquietudes muy variadas respecto de esa estructura. En este documento no sugerimos una reorganización de estas áreas; nuestro propósito es aportar elementos que nutran la labor de investigación. Con estas observaciones, esperamos contribuir a las discusiones al interior de las áreas y entre ellas, así como entre el personal académico del Instituto.

Los integrantes de esta Comisión agradecemos el apoyo de Myrsia Sánchez Goicochea, coordinadora de Gestión en el Instituto, al igual que la amable disposición de colegas investigadores que nos compartieron sus opiniones sobre el Instituto y el trabajo que realizan, así como la confianza de la directora, Marcela Amaro Rosales, y del Consejo Interno del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Comentarios y propuestas en las reuniones con las áreas de investigación del IIS UNAM

La Comisión para la Agenda de Investigación se reunió en línea con integrantes de las siete áreas de conocimiento que integran el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) para conocer sus perspectivas temáticas y metodológicas, sus apreciaciones sobre la organización académica y las circunstancias del Instituto mismo, así como las sugerencias que presentaron. Este intercambio resultó valioso para tener un panorama más amplio de qué y cómo se investiga en el IIS. La Comisión agradece el interés y la participación de quienes acudieron a las reuniones y de quienes nos enviaron sus puntos de vista.

El 6 de junio de 2025 escuchamos a doce investigadores del área Actores y Procesos Sociales. Ese mismo día nos reunimos con siete colegas de Estudios Agrarios. Posteriormente, el 16 de junio, platicamos con ocho investigadores de Estudios de la Educación y la Ciencia y con seis colegas de Estudios Urbanos y Regionales. El 20 de ese mes conversamos con cuatro investigadores del área Instituciones Políticas. Finalmente, el 30 de junio, nos reunimos con cuatro investigadoras de Sociedad y Cultura y otras cuatro de Población y Estudios Demográficos.

Las apreciaciones compartidas en las siete reuniones conforman un diagnóstico diverso e informado acerca de las áreas del Instituto y sugerencias para reemplazarlas o complementarlas; además, señalan las complicaciones en el intercambio y la colaboración entre investi-

gadores, el funcionamiento de los seminarios, así como la posición del Instituto en el contexto actual de las ciencias sociales. Enseguida se sintetizan algunas de esas apreciaciones.

LAS ÁREAS DE INVESTIGACIÓN

La organización académica en siete áreas de investigación obedece a la necesidad que el Instituto tenía hace varias décadas, pues los temas atendían a los intereses de los investigadores en aquella época, cuando el Instituto se ocupaba de actores entonces considerados centrales desde las perspectivas de la sociedad de aquellos tiempos: movimiento obrero, campesinos, empresarios, entre otros.

A partir de ese momento —en ocasiones de forma independiente de sus proyectos específicos—, se ubicó a los investigadores en alguna de tales áreas. Al respecto, algunos colegas manifestaron: “Cuando nos integramos al IIS, nos asignaron en un área”; “Nunca entendí bien por qué me colocaron en esta área y no en otra”; “Los que trabajamos historia fuimos repartidos en diferentes áreas”.

Si bien toda la planta académica debe de estar adscrita a una de las siete áreas, la diversificación de intereses y temas de investigación, así como los cambios mismos en la sociedad, el país y el mundo, han impulsado el estudio de nuevos asuntos que no necesariamente están representados en las áreas definidas en circunstancias distintas a las actuales. Sin embargo, éstas cumplen con funciones formales. Modificarlas sería difícil y requeriría de complicados ajustes administrativos. Por otro lado, si bien no propician el intercambio entre los investigadores, tampoco lo dificultan y no limitan los proyectos conjuntos entre colegas del mismo Instituto o de otras instituciones.

Hay quienes cuestionan las áreas cuando expresan que “no son espacios de reflexión” o que “no han sido espacios de organización”. Otros reconocen que no restringen su trabajo: “Es una división administrativa, pero no real”; “El área no nos representa tanto, sino las afinidades de investigación con colegas de diversas áreas”; “La división en áreas se debe a razones administrativas”; “Es una adscripción formal”.

Algunos investigadores recuerdan intentos previos de modificación: “Se han hecho varios intentos de reorganización que han sido infructuosos”. Mientras que otros admiten hechos como “Tengo dos años en el IIS, no conozco bien las áreas”; “Nunca he entendido para qué sirven”. Algún colega percibe que “Las áreas son camisas de fuerza”, al tiempo que preguntó “¿No podemos trabajar con más libertad?”.

La mayor parte refieren que “Las áreas no ayudan, pero tampoco estorban”; “Cada área tiene varias líneas de investigación, no son restrictivas”. También hay opiniones que difieren: “No tengo ninguna vinculación con otros colegas del área en la que estoy”; “No conocemos las líneas de investigación de otros colegas”; “En el IIS no hay un espacio físico específico para los miembros de cada área, nuestros cubículos se encuentran en alas diferentes”.

Destaca una propuesta específica. “En vez de Estudios Agrarios, debería de haber tres áreas de estudios: ambientales, agrarios e indígenas”. Algunos investigadores con mayor antigüedad recuerdan que, antes, “Las áreas tenían seminarios regulares cada mes y sí funcionaban, había intercambio. Luego quedó sólo el nombre de los seminarios. No han servido para integrar al Instituto. Hay que repensar esos espacios”.

Otras personas señalan que si las áreas se mantienen, sus integrantes tendrían que involucrarse de alguna manera. “Que haya comunicación dentro de ellas”, se dijo.

Para el funcionamiento de las áreas, sin modificar su conformación, se presentaron las siguientes propuestas: “Podríamos cruzar información de proyectos y hacer cosas conjuntas”; “Sería útil que los nuevos investigadores tuviéramos un periodo de mentoría o de orientación cuando ingresamos al IIS y al área”; “Que los seminarios de las áreas los convoquen los investigadores de mayor antigüedad”; “El área debería marcar más la discusión sobre metodología y acerca de los temas que se trabajan en ella”; “Que haya foros por áreas”. Alguien más dijo “No hay que pretender que las áreas sean seminarios”.

EL INTERCAMBIO DENTRO DEL IIS

Los investigadores forman parte de redes académicas en las que participan, se retroalimentan y encuentran interlocución con el trabajo de investigación que presentan, de acuerdo con sus temas y enfoques: “Todos tenemos redes nacionales e internacionales, pero esas relaciones no se reflejan en el Instituto”. En ocasiones, sin embargo, no encuentran espacios consolidados dentro del Instituto de esa índole. Algunos prefieren las redes que tienen con colegas de otras instituciones. Otros señalan que quisieran contar con seminarios o foros. Asimismo, hay quienes consideran: “Los que queremos colaborar unos con otros ya lo hacemos”. Para otros, “Faltan espacios de reflexión colectiva”.

Varios investigadores jóvenes, que ingresaron al Instituto en los últimos diez años, señalan que en muchos casos no han encontrado intercambio suficiente con colegas que ya formaban parte de la planta académica. “Falta diálogo intergeneracional”, dicen.

Aunque hay espacios de discusión y publicaciones en las que convergen, se ha mantenido la distinción entre investigadores que ingresaron en la última década y aquellos que estaban desde antes. Esos investigadores son parte esencial del IIS y hoy no se podría explicar sin su presencia —por ejemplo, la actual directora ingresó en la segunda mitad de la década anterior—. A esos académicos hay quienes los identifican —y algunos de ellos comparten esa expresión— como “los investigadores jóvenes” y, de acuerdo con esa identidad, se distinguen dentro del Instituto e incluso crean espacios propios: “Los investigadores de reciente ingreso —los más jóvenes— tenemos un seminario sobre las perspectivas de la investigación en ciencias sociales”. Sin embargo, hay quienes no se consideran suficientemente integrados y expresan: “Los nuevos investigadores queremos que el Instituto sepa qué hacemos, qué hemos publicado, qué tesis podemos asesorar”.

Para propiciar el intercambio dentro del IIS, se mencionan algunas propuestas como las siguientes. “Que haya jornadas internas de discusión sobre temas específicos”; “Ampliar las reuniones interna-

cionales”; “Antes había un seminario para presentar al Instituto los avances por área, hay que recuperarlo”; “Las publicaciones conjuntas son un buen motivo para reunirnos. Así ocurrió con los libros organizados por los 90 años del Instituto. Un requisito para el libro era hacer un seminario”.

Se recuperan propuestas específicas realizadas en las reuniones que la Comisión sostuvo con cada área, como “Crear laboratorios, por ejemplo, sobre indicadores de ciencia y tecnología”; “Que haya un laboratorio de análisis de datos”, “Crear un departamento especializado en estadística social”; “Observatorios sobre temas de coyuntura”. Otros académicos sugieren: “Así como hay líneas transversales, podría haber grupos transversales”; “Muchos investigadores colaboramos con colegas de otras dependencias de la UNAM. Sí hay intercambio entre el IIS y otros institutos y facultades, [pero] podría ser mayor”. Algunos señalan “La UNAM no favorece el intercambio institucional entre investigadores”; “Por ejemplo, no es frecuente que haya estancias no sabáticas en otros Institutos”.

En lo que respecta al trabajo no presencial en el Instituto, éste es considerado como una oportunidad, pero también como una dificultad: “Casi no tenemos reuniones, trabajamos sin encontrarnos. En eso influye el hecho de que cada vez trabajamos más en casa”. Si bien los espacios digitales facilitaron el trabajo a distancia durante la emergencia por Covid-19 y actualmente brindan la posibilidad de entablar encuentros académicos con colegas en geografías distantes, también contribuyen a reforzar la ausencia física en el Instituto. Otro investigador señala que “La pandemia, la digitalización y el trabajo en casa propician que los pasillos estén vacíos”.

LOS SEMINARIOS

Los seminarios de investigación constituyen los espacios de encuentro y deliberación más frecuentados por investigadores del IIS. “Hoy, el brazo más vivo del Instituto son los seminarios”, se afirma. De acuerdo con la información proporcionada, el Instituto cuenta con 23 semina-

rios institucionales y 17 interinstitucionales organizados con otras dependencias tanto de la UNAM como de otras universidades. Además, el IIS es sede de dos seminarios universitarios. En conjunto, suman 42 espacios regulares de encuentro académico, donde participan investigadores del Instituto con diversas modalidades, compromisos y resultados, lo cual confirma que la columna vertebral académica se encuentra en tales seminarios.

“Los seminarios institucionales son más vivos, temporales, se hacen o continúan, tienen propósitos específicos”, dice un colega. Otros describen su relación con dichos espacios del siguiente modo: “No todos estamos todo el tiempo en seminarios institucionales”; “Los seminarios convocan e integran más que las áreas”. En vista de que funcionan y la participación es productiva, hay pocas sugerencias específicas para los seminarios. No obstante, se propone: “Hacer jornadas sobre nuestros temas de investigación”; “Hay muchos seminarios con temas que confluyen, podríamos unir seminarios y lograr así que sean intergeneracionales”; “Los seminarios deben ser el espacio para dialogar”.

LA INVESTIGACIÓN

En los encuentros con la Comisión, destacan opiniones sobre las rutinas y normas que orientan el trabajo de investigación (“Estamos sometidos a muchas evaluaciones”). Se reitera el descontento —frecuente en el entorno universitario mexicano— acerca de la abundancia de evaluaciones a las que están sometidos los académicos, con un matiz adicional. Al respecto, suelen señalar la cantidad de tiempo invertido en tales evaluaciones, el carácter rutinario, los rasgos esencialmente cuantitativos y la tortuosidad de los formularios, por añadidura, en plataformas digitales que no siempre funcionan bien. Además, resaltan señalamientos sobre cómo la elaboración frecuente de informes puede menoscabar el trabajo académico: “Reportar tan rápido nos obliga a generar interpretaciones coyunturales en vez de interpretaciones de largo aliento”.

Algunos investigadores advierten cambios significativos en la vida reciente del Instituto, sobre todo en lo referente a los temas novedosos e inclusive heterodoxos de los proyectos de investigación, así como en la realización de numerosos eventos y la incorporación de nuevos colegas: “Se está moviendo muy rápido”. También se indica que, en algunos casos, la corta duración de los proyectos y el constante cambio en los temas de estudio impide la consolidación de líneas de investigación. “Uno transita de un tema a otro”, dicen.

Debido a la diversidad temática de los proyectos, el Instituto se sintoniza con asuntos de actualidad —algunos muy recientes— que se discuten e investigan en otros centros de ciencias sociales en el mundo. Para algunos de sus investigadores, sin embargo, esa variedad, así como la marginación de temas que en otros tiempos constituían los ejes de su trabajo académico, propician un desdibujamiento del perfil del Instituto. “El IIS está perdiendo la identidad construida en sus casi cien años”, comenta un investigador, y explica: “Parte de ella ha sido el estudio de los pueblos originarios. Los indígenas no están sólo en el campo”. Por otro lado, alguien más sugiere que “Los estudios de género deberían circunscribirse a un centro o entidad de la Universidad”, en donde se reúnan los variados proyectos que se enmarcan en esa línea.

¿CÓMO SE DIFUNDEN HOY LAS CIENCIAS SOCIALES?

“¿A dónde van las ciencias sociales en México, en la UNAM y en el mundo?”, se cuestiona un colega. No hay respuestas sencillas para esta fundamental pregunta, pues no sólo es preciso diagnosticar temas, metodologías, desarrollos teóricos y aplicaciones prácticas de estas ciencias, comenzando por la indispensable multidisciplinaria que las enlaza y la transdisciplina con otras ciencias. Además, las ciencias sociales se transforman según las modalidades utilizadas para consolidar su presencia en el ámbito académico y público.

Entre los elementos que se mencionan al respecto, está el reconocimiento de modalidades distintas a las tradicionales para difundir

la investigación en este campo. “Nuestros productos ya no son únicamente libros”, y agregan, “Hay nuevas maneras de desarrollar y pensar las ciencias sociales”. Ahora, señala un investigador, “hacemos ciencias sociales desde Internet o desde el audiovisual [...]. Quizá sea un producto que parezca poco científico, [pero] refleja mejor a la sociedad”. Sin embargo, otros colegas difieren al mencionar que “Ya no tenemos ciencias sociales con un debate fluido”.

LA DOCENCIA Y LA INVESTIGACIÓN

Si bien parece exceder la discusión para una agenda de investigación, entre los comentarios en las reuniones de la Comisión con colegas de las áreas de investigación se destaca la responsabilidad del Instituto en la docencia y en la formación de investigadores de reciente ingreso. Se preguntan acerca de la situación de los estudiantes en los posgrados donde académicos del Instituto imparten clases. “¿Qué pasa con esos jóvenes?”, “¿Por qué hay pocas becas?”, “¿Quiénes de ellos están interesados en seguir una carrera académica? Y los que no, ¿de qué les sirve o para qué esperan que les resulte útil el posgrado?”. El IIS cuenta con investigadores que además imparten clases en programas de licenciatura, de tal modo que dichas inquietudes podrían extenderse a ese nivel de estudios.

Hasta ahora, la presencia formal de jóvenes más relevante en el Instituto es como investigadores postdoctorales. Esta figura forma parte de la revitalización del Instituto. Sin embargo, no hay cauces suficientes para fortalecer la presencia de científicos sociales más jóvenes; por ejemplo, estudiantes de posgrado: “Hay que integrar a los proyectos de investigación a estudiantes que no sean sólo *postdocs*”.

El distanciamiento de estudiantes jóvenes respecto de las ciencias sociales no es exclusivo del Instituto ni de la UNAM. Las matrículas en ciencias sociales y en humanidades, sobre todo en sociología, han disminuido en muchas universidades. A partir de situaciones como esta, es necesario preguntarse cómo imaginar y articular la investigación para generar mayor interés entre estudiantes y, en su caso,

ofrecerles más apoyo. En los posgrados, de acuerdo con la experiencia de investigadores que se refieren a este asunto, “El nivel de los estudiantes es bajo. Eso preocupa, entre otras cosas, porque de allí vendrán los próximos investigadores”.

Por lo tanto, es necesario contar con un diagnóstico de los programas de posgrado en los que participa el Instituto, especialmente el Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, para determinar mejores formas de colaboración. Por lo general, cada investigador cumple con sus obligaciones de docencia a partir de gestiones individuales (por iniciativa propia o por invitación). Aunque se invita a los estudiantes a que se acerquen al Instituto (por ejemplo, en eventos de inicio de cursos organizados para que conozcan el IIS), no hay una política establecida de acercamiento con ellos. Además, el Instituto cuenta con escasos espacios físicos e institucionales que ofrecerles. Del mismo modo, los comités tutorales de las tesis —en los que participan gran parte de investigadores del Instituto— son espacios de intercambio con estudiantes de posgrado, pero con frecuencia la interacción ocurre sólo cada semestre.

LA AGENDA DE INVESTIGACIÓN

En las reuniones de la Comisión con integrantes de cada área, al mencionar que es disposición del Reglamento Interno que el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) renueve periódicamente sus agendas de investigación, se reitera la observación de que “En el IIS se hacen agendas, pero no se les da seguimiento”.

Algunos investigadores valoran los alcances de estos documentos de evaluación y propuesta del siguiente modo: “La agenda orienta, pero en ocasiones limita las posibilidades de contratación cuando establece temas demasiado concretos. Hay que abrir temáticas, no cerrarlas”. Otros señalan: “Los temas en los concursos para contrataciones a veces son tan específicos que no hay candidatos. Deben ser más abiertos”. Por otro lado, dicen “Hay temas que parecen más de consultorías o de ONG [organizaciones no gubernamentales]”.

TEMAS DE INVESTIGACIÓN PROPUESTOS

En cada reunión con las áreas de investigación, a solicitud de la Comisión, algunos investigadores proponen temas que consideran pertinentes para integrar en los próximos proyectos del Instituto. Asimismo, indican que éstos incluso pueden orientar los próximos concursos de contratación de nuevos investigadores.

De igual manera, otros colegas proponen tópicos que actualmente no se abordan o que, según consideran, ameritan mayor atención. En otros casos, señalan la conveniencia de rescatar temas que fueron definatorios en el IIS y que han quedado soslayados. Varios más toman en cuenta la necesidad de perseverar temáticas que han desaparecido o que previsiblemente estarán ausentes del Instituto debido a la renovación de sus investigadores. El siguiente inventario cita las expresiones formuladas entre las sugerencias, y no distingue entre temas y líneas de investigación:

- “No ha habido contrataciones en temas de historia”
- “Hay que volver a estudios de largo plazo, a veces con vocación histórica”
- Política comparada
- Estudios sobre el Estado
- Sociología jurídica
- Impunidad y rendición de cuentas
- Transformaciones digitales e innovaciones e impacto institucional
- Estudios sobre la burocracia en México
- El discurso político
- El avance contemporáneo de discursos de ultraderecha
- Transformaciones materiales y simbólicas
- Industrias culturales y la cultura popular
- Políticas culturales en México
- Construcción de género y diversidades sexogenéricas
- Metodología y género

- Cuestiones del cuerpo, prácticas corporales y modificaciones corporales
- Relaciones entre educación superior, ciencia y tecnología (estudios comparados al menos en América Latina, sobre todo con Brasil y Argentina)
- Teoría y metodología para comprender el desarrollo de la inteligencia artificial
- Salud en pueblos indígenas
- Estudios de salud pública
- Estudios de personas con discapacidad
- Investigación en salud
- El trabajo de cuidados
- Políticas de envejecimiento
- Estudios de población y salud
- Población y medio ambiente
- El descenso de la fecundidad en México
- La migración de retorno a México
- Estudios de desastres
- Cotidianidad en la vida urbana
- Procesos de violencia feminicida en las ciudades
- Metodologías para estudios de seguridad en situaciones de violencia
- Metodología en ambientes digitales y en contextos de violencia
- Riesgos socioambientales en contextos urbanos

Tales propuestas se acompañan de inquietudes como “Necesitamos investigadores de otras disciplinas. Hay muchos sociólogos [en el IIS]”; “Cada quien tiene un tema que le parece importante, lo que dificulta la confluencia. Hay que pensar las maneras de hacer investigación, la flexibilidad en su manera de presentación, la valoración de otras formas de trabajo, abrirse a otras formas de hacer ciencias sociales”.

Grandes transformaciones y dilemas

Ejes estratégicos de investigación

Los perfiles de investigación son un reflejo de los cambios sociales, económicos, políticos, tecnológicos, ambientales y culturales. De esta manera, el perfil de investigación del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), así como de instituciones análogas, ha experimentado profundas modificaciones desde su fundación. Actualmente, se observan grandes transformaciones y mayor celeridad en estos cambios, presentes en todas las escalas —globales, nacionales, locales—, que se superponen e interrelacionan entre sí.

Las transformaciones y sus dilemas ya no pueden entenderse en términos de desarrollo o subdesarrollo, o de modernización lineal. Se entienden como cambios sistémicos significativos que afectan a poblaciones enteras (individuales y colectivas) y las obligan a hacer ajustes en ámbitos clave de sus vidas. Los efectos de tales cambios cuestionan no solamente las normas, reglas y valores vigentes, sino la autopercepción de las ciencias en general y de las ciencias sociales en particular.

Las ciencias sociales latinoamericanas, especialmente en este Instituto, cuentan con una tradición de pensamiento crítico que les permite comprender las transformaciones clave de la época actual. La reflexión acerca de dependencias e interdependencias, las perspectivas descentralizadas y descentralizadoras, así como la integración de diferentes disciplinas en las investigaciones sociales —como la an-

tropología y la historia—, son tradiciones a partir de las cuales el IIS puede estudiar la realidad cambiante y novedosa de nuestros días.

Con el fin de promover la actualización del perfil académico, la Comisión para la Agenda de Investigación propone examinar grandes transformaciones a través de cinco ejes estratégicos. Del mismo modo, se proponen tres dimensiones transversales en cada eje para entender estas transformaciones en el contexto de América Latina, caracterizado por profundas desigualdades: clase, etnia, y género. Estas dimensiones pueden servir de “lentes” para percibir las implicaciones en términos de clase, género o étnico-raciales en los temas específicos considerados enseguida, ya que todas las temáticas propuestas presentan lecturas diferenciadas al aplicar cualquiera de esos filtros.

La aproximación a estos ejes puede hacerse desde las áreas de investigación existentes o en grupos de trabajo formados por distintas áreas, así como en proyectos individuales o colectivos. El objetivo de esta propuesta, además de atender a la solicitud expresa de plantear líneas de investigación, es suscitar la discusión entre colegas acerca de sus actividades investigativas y el perfil científico del propio Instituto.

Los cinco ejes son:

1. Transformaciones societales
2. Transformaciones políticas
3. Transformaciones ambientales
4. Transformaciones culturales
5. Transformaciones de los conocimientos

TRANSFORMACIONES SOCIETALES

Las sociedades contemporáneas —en particular, las de América Latina— atraviesan procesos de transformación profunda, los cuales conviven con problemas persistentes y tensiones estructurales. Cada periodo histórico presenta dinámicas específicas que requieren ser estudiadas de manera rigurosa y situada. México no es una excepción, pues enfrenta cambios demográficos acelerados, intensificación de las

movilidades, mutaciones en el mundo del trabajo, transformaciones intergeneracionales, nuevos modos de articulación rural-urbana, así como desafíos en salud, educación y cuidados. Estos procesos reconfiguran las formas de vida, los vínculos sociales y las estructuras de desigualdad. En conjunto, constituyen un eje central de investigación para el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS). A continuación, se señalan sucintamente algunas tendencias en distintas dimensiones y se presentan algunos desafíos relevantes. Por supuesto, hay otros que también ameritan ser objeto de reflexión e investigación.

Cambios demográficos y estructura social

México atraviesa una transición demográfica avanzada caracterizada por un envejecimiento poblacional acelerado, una caída sostenida de la fecundidad y un ritmo de crecimiento demográfico cada vez menor. Las formas familiares se diversifican a través del aumento de hogares unipersonales y monoparentales, mientras persisten las desigualdades territoriales entre zonas urbanas y rurales. La urbanización se ha consolidado, pero la pobreza rural continúa siendo estructural. Se observa, además, un incremento de jóvenes que no estudian ni trabajan, fenómeno que expresa tensiones entre el sistema educativo, el mercado laboral y la integración social. Además de captar estas tendencias y sus implicaciones para la salud, la vivienda, el mercado de trabajo, el sistema educativo y otras dimensiones del bienestar, un desafío clave para la investigación es articular el análisis demográfico con otras dimensiones sociales y políticas. De este modo se puede superar el tradicional aislamiento analítico al explorar, por ejemplo, cómo estos cambios impactan en la participación política, en la configuración de las redes sociales y en otras dimensiones de la sociedad.

Clases sociales y trabajo

Los estudios de clases sociales tienen una larga y sólida tradición en México, con aportes fundamentales para comprender la estructura

social y sus transformaciones. Hoy, en un contexto de profundos cambios en el mercado laboral a nivel global, existe un renovado movimiento internacional por actualizar la perspectiva de clase al repensar sus categorías, sus implicaciones sociales y políticas, así como sus dimensiones analíticas. Esta actualización no implica abandonar la tradición acumulada, sino articularla con nuevas herramientas conceptuales y empíricas que permitan captar la configuración actual de las clases sociales en contextos de informalidad persistente, flexibilización laboral y desigualdades múltiples.

En este debate convergen perspectivas que revisan críticamente la noción de “nuevas clases medias”, los enfoques sobre el precariado, la concentración de la riqueza, la fragmentación interna de la clase trabajadora y los efectos de la economía de plataformas, entre otros. Asimismo, resulta indispensable situar este enfoque en una perspectiva interseccional, que permita comprender cómo el género, la raza, la etnicidad, el territorio y otras dimensiones estructuran posiciones y experiencias de clase.

El mercado laboral mexicano se caracteriza por una elevada informalidad que afecta a más de la mitad de la población económicamente activa, además de una marcada dualización entre sectores formales dinámicos y amplios segmentos precarios. La expansión de plataformas digitales y formas flexibles de empleo —sin derechos laborales— consolida esta tendencia. Adicionalmente, las brechas de género en participación y remuneración persisten, al igual que las desigualdades territoriales.

Este campo combina continuidades de larga data —como la informalidad estructural— con fenómenos nuevos que invitan a repensar la división social del trabajo: formas emergentes de economía popular, cooperativas, regímenes fiscales adaptados y mecanismos estatales de compra pública. A su vez, se amplía el debate sobre el valor y la productividad, que incorpora actividades no mercantiles —como los cuidados comunitarios— que sostienen la reproducción social. Por supuesto, los cambios que implican la economía de plataformas, el teletrabajo y otras modificaciones basadas en la tecnología son cen-

trales. Además, si bien la informalidad es un tema central en nuestra región, algunas dimensiones, como las preferencias políticas y las subjetividades de distintos tipos de trabajos informales, constituyen deudas pendientes.

Por otro lado, México cuenta con una larga tradición de estudios de movilidad social que muestran una tensión persistente: la modernización productiva no siempre se traduce en movilidad económica ascendente. Este dilema continúa vigente y plantea la necesidad de combinar indicadores clásicos —para mantener la comparabilidad histórica y regional— con perspectivas innovadoras que incorporen nuevas formas de estratificación.

Entre los factores emergentes destaca el peso creciente del capital social como mecanismo de movilidad. A esto se suma un fenómeno central para comprender el clima político contemporáneo: la privación relativa. Si bien México —y gran parte de América Latina— mejoró en indicadores sociales objetivos en las últimas décadas, el descontento político crece y se expresa en polarización, volatilidad electoral y abstencionismo (en el siguiente capítulo se abordan con más detalle las transformaciones políticas). En el caso mexicano, estos procesos se entrelazan con la dinámica económica vinculada al *nearshoring* y la relación estructural con Estados Unidos, en un contexto global incierto.

Discapacidad, desigualdades y vida social

Un campo de investigación cada vez más relevante —y desarrollado de manera insuficiente en las ciencias sociales mexicanas— es el estudio de las personas con discapacidad desde una perspectiva no biomédica ni asistencial. La discapacidad constituye hoy una dimensión central de las transformaciones societales, tanto por su magnitud demográfica como por los debates contemporáneos en torno a derechos, inclusión, accesibilidad y participación social.

De acuerdo con estimaciones recientes, entre 6 y 8 % de la población en México (INEGI, 2021)¹ presenta algún tipo de discapacidad. Esta cifra aumenta significativamente si se consideran las limitaciones funcionales temporales, es decir, las discapacidades asociadas al envejecimiento o condiciones de salud psicosocial. Se trata, además, de una población profundamente heterogénea, atravesada por desigualdades de clase, género, edad, territorio y pertenencia étnico-racial.

Desde las ciencias sociales, la discapacidad ha sido abordada de manera fragmentaria y, en muchos casos, subordinada a enfoques provenientes de la salud pública o la rehabilitación. Sin embargo, los enfoques contemporáneos enfatizan que la discapacidad no es una condición individual aislada, sino una relación social producida y reproducida por barreras físicas, simbólicas, institucionales y culturales. Investigar la discapacidad implica analizar cómo se organizan los entornos urbanos, educativos, laborales y digitales; cómo operan las políticas públicas y los sistemas de cuidado; cómo se construyen jerarquías de valor social que definen quiénes pueden participar plenamente de la vida social y en qué condiciones; así como prestar especial atención a las crecientes formas de organización de colectivos de personas con discapacidad en pos de sus derechos plenos.

En este sentido, la incorporación de una línea de investigación orientada al estudio de la discapacidad desde una perspectiva innovadora se identifica como un tema estratégico. Un enfoque de este tipo permitiría visibilizar experiencias, diferencias y desigualdades; analizar formas de acción colectiva, movimientos de personas con discapacidad y disputas por el reconocimiento; y examinar las condiciones sociales que facilitan o bien obstaculizan una vida autónoma e integrada. Más que concebir la discapacidad como déficit, esta agenda

¹ De acuerdo con este relevamiento, 6.0 % de la población en México presenta alguna discapacidad, entendida como una dificultad permanente para realizar actividades básicas (ver, oír, caminar, recordar, comunicarse o atender el cuidado personal). Adicionalmente, 20.8 % de la población presenta alguna limitación, es decir, dificultades para realizar esas actividades que no son permanentes.

propone comprenderla como un prisma desde el cual pensar la organización social, los sistemas de cuidado, la accesibilidad, la ciudadanía y las formas concretas en que una sociedad integra —o excluye— a quienes se apartan de sus normas corporales y funcionales dominantes.

Estudios rurales-urbanos y territoriales

La urbanización en México está consolidada, pero marcada por profundas desigualdades. Las periferias urbanas y las ciudades intermedias concentran buena parte del crecimiento poblacional en condiciones precarias, mientras que la pobreza rural persiste y se agrava frente al cambio climático. Las interdependencias rural-urbanas se intensifican a través de migraciones estacionales, economías híbridas y nuevos cultivos tecnificados. La expansión de megaproyectos extractivos y de infraestructura genera conflictos socioambientales y transforma los vínculos comunitarios. Éste es un campo clave para comprender las tensiones entre desarrollo, territorio y sostenibilidad.

Generaciones, envejecimiento y relaciones intergeneracionales, familiares y de género

Las infancias mexicanas están atravesadas por desigualdades estructurales, pobreza multidimensional y diversas formas de violencia. Las juventudes, por su parte, enfrentan precariedad educativa y laboral, desafección política y vulnerabilidad frente a contextos inseguros. Adicionalmente, el envejecimiento poblacional plantea desafíos inéditos: América Latina ha innovado poco en este terreno y persisten visiones que asocian la vejez con vulnerabilidad e infantilización, reforzadas durante la pandemia. Una población mayor más heterogénea, activa y demandante —por ejemplo, con mayor participación en la educación superior y en la vida cultural— plantea interrogantes sobre políticas de vivienda, cuidados, educación, cultura y participación social. El enfoque generacional y el estudio de las relaciones intergeneracionales resultan estratégicos para pensar estas transfor-

maciones que afectan tanto las estructuras familiares como las dinámicas de género.

Migraciones

México, de ser un país emisor de migrantes, ha transitado a ser uno que también recibe y canaliza flujos de personas, particularmente desde Centroamérica, el Caribe y Venezuela. La migración mexicana hacia Estados Unidos se mantiene estable pero más diversificada, con creciente participación femenina y asentamientos permanentes. A esto se suman desplazamientos internos vinculados a la violencia, al cambio climático y a la pobreza, así como nuevas movilidades circulares y transfronterizas. Estos procesos reconfiguran territorios, comunidades y políticas públicas. Se trata de un campo de estudios central para el país, con una larga tradición, pero donde persisten áreas menos exploradas —como el impacto social y político de la migración centroamericana en México, y las tensiones en materia de derechos humanos— que requieren mayor visibilidad y desarrollo académico (como se detalla en el eje sobre transformaciones políticas).

Salud, educación y cuidados

El sistema de salud en México presenta fragmentación institucional, desigualdades territoriales y dificultades de acceso. Las reformas hacia la universalización enfrentan obstáculos de implementación. Además, la pandemia dejó secuelas importantes, especialmente en salud mental y atención primaria.

En educación, persisten brechas significativas en materia de calidad y aprendizaje, a pesar de que existe mayor cobertura.

Por su parte, el sistema de cuidados —frágil y fuertemente feminizado— profundiza desigualdades de género.

Más allá de los sistemas institucionales, las prácticas cotidianas de salud, estilos de vida y redes comunitarias de cuidado adquieren

un peso cada vez mayor. Su estudio integrado ofrece un terreno fértil para innovar en políticas y enfoques.

Movilidades

Actualmente, las movilidades cotidianas son un rasgo estructural de la vida social mexicana. Amplios sectores recorren largas distancias para trabajar, estudiar o acceder a servicios, muchas veces en condiciones precarias. Estas movilidades son desiguales y están atravesadas por diferencias de clase, género y territorio. Paralelamente, surgen nuevas formas de movilidad digital y trabajo remoto entre sectores medios urbanos que generan segmentaciones adicionales.

Profundizar este campo de investigación es clave para comprender cómo las personas efectivamente se desplazan y, de este modo, articular la información con la planificación urbana y territorial, así como integrar la infraestructura con las prácticas sociales reales.

*

Sin duda, en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) el trabajo intertemático e interdisciplinario es central y está en las raíces de su historia. Ahora bien, al revisar instituciones de otros países, cabe tomar en cuenta algunas iniciativas que han tenido buenos resultados al fomentar la colaboración interdisciplinaria en torno a transformaciones societales. Podemos ver que éstas tienen en común diseños institucionales que articulan los diversos campos, desde la organización de las actividades hasta las agendas de investigación, pasando por los puestos de trabajo.

En América Latina, un referente destacado es el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), en Chile, el cual organiza equipos interdisciplinarios en torno a grandes ejes temáticos —desigualdad, cohesión, movilidades, conflictos sociales—, a la vez que combina investigación cuantitativa de gran escala con estudios cualitativos situados. Fuera de la región, el Social Sciences Research Center

de la Universidad de Chicago (Estados Unidos) es un ejemplo de colaboración interdisciplinaria institucionalizada a través de proyectos transversales y métodos mixtos. En Europa, el WZB Berlin Social Science Center (Alemania) y el Institut de Recherche Interdisciplinaire sur les Enjeux Sociaux (IRIS), de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales (EHESS) (Francia), destacan por combinar diferentes escalas de análisis —micro, meso y macro—, reunir equipos de múltiples disciplinas (sociología, ciencia política, economía, historia, derecho, salud pública) y articular la producción científica con el debate público y la formulación de políticas públicas.

Estos modelos muestran que para impulsar líneas de investigación innovadoras y con mayor impacto social es clave crear figuras institucionales que integren campos y enfoques desde su diseño; que favorezcan la colaboración sostenida entre equipos, la circulación entre disciplinas, así como la generación de conocimiento colectivo con proyección nacional e internacional.

TRANSFORMACIONES POLÍTICAS

Las transformaciones políticas se refieren a cambios significativos en la estructura y la dinámica de la gobernanza, la autoridad y el poder político dentro de una sociedad. Estas transformaciones han sido más estudiadas en la ciencia histórica que en la ciencia política, en particular, los desafíos para los regímenes tradicionales por el surgimiento de nuevas ideas e ideologías, así como el surgimiento de nuevos movimientos sociales —algunos revolucionarios— que buscaron redefinir la relación entre los ciudadanos y el Estado. La mayoría de estos estudios se han concentrado, durante mucho tiempo, en el Estado nacional como unidad de análisis. En los últimos años, los enfoques de la historia global y el concepto de entrelazamiento han cobrado importancia no sólo en las investigaciones históricas, sino también en las ciencias sociales.

En el mundo actual —marcado por múltiples desigualdades (clase, etnia, género, territorio, ecología) entrelazadas en diferentes escalas

(local, regional, global)—, en el que las políticas disruptivas aceleran la polarización social y la ignorancia cultural, además de negar las crisis ambientales, las transformaciones políticas adquieren una comprensión diferente, así como una metodología y una unidad analítica más allá de lo nacional. Ya no es suficiente centrar la investigación en el Estado nacional y sus actores e instituciones, o en sus relaciones internacionales con otros Estados. Estos estudios siguen siendo importantes, pero se ven fuertemente influenciados y cuestionados por procesos sociales, económicos, tecnológicos y culturales (inter)dependientes, transnacionales y transterritoriales.

Por ejemplo, las distorsiones de la política en Estados Unidos, más allá de ser un asunto nacional, tienen repercusiones directas no sólo en los procesos económicos, sino también en las prácticas políticas de otros Estados y en los imaginarios de los actores políticos y sociales, así como en las concepciones normativas de la política, la democracia, el Estado de derecho, el autoritarismo y la exclusión.

México, como pocos países, se ve afectado por estos procesos disruptivos. El análisis científico de las transformaciones políticas puede contribuir de manera original a la comprensión de la realidad actual a nivel global, regional y local.

Proponemos explorar la cuestión epistemológica de las transformaciones políticas desde dos perspectivas: ¿Qué significan estos cambios para las transformaciones políticas del país? ¿Qué pueden aprender las ciencias sociales de la transformación política de México?

La política de México en un mundo disruptivo

Las crisis actuales de la política internacional y de sus instituciones no significan el fin de la globalización y las políticas neoliberales. Sin embargo, ponen de manifiesto las tensiones existentes en el mundo occidental. Al mismo tiempo, otros Estados —China, India, los del mundo árabe— y actores —legales y criminales— han ganado importancia e influencia en América Latina, particularmente en México.

Un aspecto puede analizarse a partir de los efectos de la política internacional, impulsada especialmente —aunque no solamente— por Estados Unidos, sobre las instituciones mexicanas. ¿Qué es hoy el Estado mexicano? ¿Quiénes son sus actores y sus ciudadanos? ¿Cuáles son las limitaciones en su actuación?

También hay que preguntar cuáles son las alternativas que se forman en reacción a estas políticas disruptivas. No sólo entre Estados nacionales, sino también entre ciudades, comunidades y organizaciones de la sociedad civil se están desarrollando políticas públicas transnacionales y transterritoriales que se caracterizan por su alcance más allá de la política del Estado nacional.

La migración más allá de la política exterior

Las migraciones transterritoriales no están cambiando únicamente la política exterior de México, sino también las sociedades involucradas (ver el apartado “Transformaciones societales”) y las políticas públicas del país. Los procesos migratorios cambian a los actores conocidos (religiosos, estatales y civiles). La transformación de México de país de emigración y tránsito a región de inmigración afecta tanto las políticas migratorias y de seguridad como las políticas públicas de educación, salud, urbanismo, entre otras. Al mismo tiempo, las migraciones abren nuevas líneas de negocio para el crimen organizado y se ven involucradas en los problemas de violencia y de seguridad.

La inmigración voluntaria o involuntaria, así como la creación de “salas de espera” en algunas zonas de México, plantean grandes desafíos para las áreas de política y, por lo tanto, para el Estado mexicano en sus distintos niveles. Al mismo tiempo, las ciencias sociales son desafiadas por la necesidad de investigar el Estado desde una perspectiva migratoria, los efectos transnacionales en las instituciones (nacionales, locales e internacionales), así como los actores (políticos, sociales, legales, ilegales, gubernamentales, no gubernamentales, etcétera).

Polarizaciones políticas e ideológicas

Otros cambios profundos, reforzados mas no causados por la política de Trump, son las polarizaciones políticas, ideológicas y culturales, así como la exclusión práctica y performativa del Otro. El auge de los regímenes autoritarios, sobre todo de la derecha, además de los cambios en los partidos políticos y los movimientos sociales, apunta a una desafección democrática y a la pérdida de legitimidad de los partidos y sistemas políticos existentes, en particular de la democracia.

El desmantelamiento de las instituciones democráticas en Estados Unidos (entre otros, Estado de derecho, sistema judicial, medios de comunicación, universidades) pone de manifiesto que la base normativa se desmorona, precisamente en el país que muchos han tomado como modelo de democracia. De este modo, y por las redes transnacionales de la derecha, se está reforzando la legitimidad de políticas autoritarias y dictatoriales a nivel internacional.

Estado, democracia y crimen organizado

América Latina y México experimentan transformaciones institucionales muy significativas. Los desafíos para la democracia, como las modificaciones constitucionales, la desaparición de organismos autónomos, los cambios en el poder judicial, el nuevo protagonismo de las fuerzas armadas, el fortalecimiento del presidencialismo, entre otros, representan transformaciones importantes en el escenario institucional y político de las Américas que deben examinarse mediante métodos de política comparativa. Desde una perspectiva comparativa se puede obtener una comprensión más profunda del significado que esas transformaciones implican para la democracia mexicana. El desempeño y las posibilidades de actores políticos como los partidos y los movimientos, la situación de las organizaciones de la sociedad civil, entre otros, son temas que precisan de mayor investigación y análisis.

La crisis del Estado y de las democracias en América Latina no se debe sólo a razones político-institucionales ni a fenómenos como los

populismos o la polarización, sino también a factores como el crimen organizado.

Desde hace algunas décadas, el crimen organizado ha ganado influencia en la política y en algunas partes del Estado mexicano. Como actor político no sólo influye en la política de seguridad, sino también en diferentes niveles de las políticas públicas, sobre todo a nivel local y estatal.

¿Cómo han cambiado —y siguen cambiando— el crimen organizado y las políticas públicas para enfrentarlo en las Américas, especialmente en México? ¿Qué papel juegan la violencia, la ilegalidad, la impunidad y la corrupción en los procesos políticos? ¿Cómo se investiga a un actor que amenaza la integridad de las personas investigadoras si no se investiga en los términos establecidos por él? En general, ¿cómo se puede equilibrar el objetivo de una ciencia social libre e independiente en un contexto de tendencias autoritarias por parte de actores políticos, sean paraestatales, privados o públicos? Las ciencias sociales contribuyen a responder qué tipo de Estado está ante el crimen organizado y cuál está entrelazado con él.

Política y élite en una sociedad de múltiples desigualdades

En un contexto de múltiples desigualdades, el análisis de las políticas que establecen y modifican las relaciones entre el Estado (en sus diferentes niveles y políticas públicas) y sus ciudadanos es fundamental para entender qué es la ciudadanía. Las relaciones entre el Estado y los distintos grupos sociales varían considerablemente, y el IIS tiene una larga tradición de investigación en esta área, principalmente en la relación entre el Estado y sectores como los obreros y campesinos, así como con grupos étnicos y los pueblos indígenas. Estos estudios son importantes para entender los poderes que intervienen y que son afectados por las transformaciones políticas.

En este contexto, los estudios sobre las élites (antiguas y nuevas) han ganado mayor importancia. Estudiar sus organizaciones y rela-

ciones específicas con el Estado, la sociedad, las instituciones no estatales —como las iglesias y otras organizaciones religiosas— y con los grupos empresariales es fundamental para la comprensión de las interrelaciones entre transformaciones políticas y sociales, así como ambientales y culturales.

*

Como ya se explicó en el apartado “Transformaciones societales”, en los últimos años han surgido institutos interdisciplinarios en América Latina, Europa y Estados Unidos. Al mismo tiempo, en un entorno académico en el que todavía dominan las disciplinas tradicionales, ha crecido la convicción de que los problemas complejos de nuestro tiempo no pueden investigarse de manera monodisciplinaria.

Con el fin de obtener más flexibilidad para la investigación interdisciplinaria y transdisciplinaria, se han desarrollado instrumentos de financiación y respaldo institucional para nuevas formas de cooperación. En El Colegio de México surgió la Red de Estudios sobre Desigualdades. En Alemania existen grupos de investigación que permiten un enfoque interdisciplinario, como el clúster Contestation of the Liberal Script, en Berlín. En cooperación entre la Universidad de Cambridge y la Universidad de Verona, entre otros, surgió el Hannah Arendt Consortium on Crises and Political Transformation. Estos grupos de investigación se distinguen por una perspectiva a medio plazo y por internacionalizar y desarrollar o transformar aún más los perfiles de investigación de las instituciones.

TRANSFORMACIONES AMBIENTALES

Una de las transformaciones más decisivas de nuestro tiempo es la ambiental. Los efectos de la actividad humana sobre el clima y los ecosistemas son cada vez más visibles y su reconocimiento político y social, además de académico, se ha extendido de manera creciente. En la actualidad, pese a la desinformación, se consolida la idea de que

enfrentamos una crisis socioecológica de dimensiones geológicas y alcance civilizatorio. Al mismo tiempo, son evidentes la producción y reproducción de desigualdades vinculadas a la crisis, así como a la participación en su producción, la distribución de sus efectos e impactos, y las capacidades y las condiciones de respuesta. En este contexto, las preocupaciones sobre las condiciones ambientales y los efectos vinculados a su proceso de transformación han adquirido una centralidad cada vez mayor en las ciencias sociales y se han extendido a múltiples campos de investigación.

Historización de la crisis y cosmologías sionaturales

Una primera vertiente de investigación está centrada en la historización de la crisis socioecológica y las transformaciones socioambientales. Esta perspectiva se centra en la investigación —en distintas escalas espaciales y temporales— de la historia ambiental de ciudades, regiones y países; además de los procesos de apropiación, transformación y degradación de la naturaleza bajo distintos modelos de desarrollo y formas de organización socioeconómica. En este marco de análisis, han tomado forma debates y líneas de investigación sobre la singularidad de la crisis actual, sus escalas de manifestación y los procesos históricos (industrialización, urbanización, expansión imperial y colonial) que la han configurado. En México y en otros países del Sur Global, nociones como colonialismo, dependencia, desarrollo periférico y extractivismo, entre otras, permiten reconocer las desigualdades históricas y geopolíticas que han marcado los procesos regionales y locales de transformación socioecológica.

En paralelo, la crisis ha cuestionado distintas certezas conceptuales respecto de las formas modernas de pensar la relación sociedad-naturaleza, vinculada a los llamados giros ontológico y posthumanista, así como en relación con la teoría del actor-red, entre otros enfoques. Estos marcos conceptuales proponen pensar ensamblajes socio-técnico-ecológicos, redes de actores humanos y no humanos y tramas

procesuales que desdibujan las fronteras del pensamiento moderno entre lo social, lo biológico y lo tecnológico. En América Latina, estas discusiones tienen asideros en el reconocimiento de otras cosmologías que revelan no sólo epistemologías distintas, sino también otras ontologías del mundo y modos de existencia que cuestionan la pretensión de universalidad y racionalidad del pensamiento occidental moderno. Los límites ambientales y humanos de esta transformación requieren no sólo de exploración por parte de las ciencias naturales, sino también de las sociales, debido a las diversas afectaciones en las relaciones interpersonales en el (post)antropoceno.

Desigualdad, recursos y cargas ambientales

La explotación y la crisis socioambiental se desarrollan y se configuran de forma diferenciada en los territorios. La expansión de proyectos extractivos y de infraestructura, la intensificación de la urbanización, la exposición a contaminantes y riesgos ambientales, la mercantilización y privatización de la naturaleza y las violencias vinculadas al control de los territorios se entrelazan con desigualdades históricas, como las pertenecientes a la clase, el género, la racialización y la etnicidad.

El análisis de las estructuras y configuraciones de poder y desigualdad en la distribución y explotación de los recursos “naturales”, así como de la degradación, destrucción y contaminación ambiental, permite posicionamientos críticos sobre los modelos de desarrollo, las narrativas tecnocráticas y las formas de gubernamentalidad ambiental. En este sentido, son relevantes los debates sobre justicia ambiental y climática, al igual que los que se refieren a las llamadas transiciones energéticas justas, que interrogan quién gana y quién pierde con estas políticas; qué impactos territoriales, sociales, culturales, políticos y laborales producen; y cómo se reconfiguran las relaciones de poder en torno a los “bienes naturales”. En una línea muy cercana a lo anterior, los estudios de vulnerabilidad y riesgo ante desastres y condiciones “naturales” (como fenómenos sociales) muestran cómo la exposición a

riesgos, la capacidad de enfrentarlos o recuperarse de éstos y sus consecuencias se encuentran distribuidas de forma desigual en distintas posiciones y jerarquías de la estructura social.

Políticas públicas y formas de gobernanza ambiental

En las décadas recientes se han multiplicado las políticas climáticas y ambientales, los marcos normativos y los planes de mitigación, adaptación y gestión de riesgos y desastres, junto con dispositivos de gobernanza que articulan a actores estatales, empresariales, comunitarios y de la sociedad civil. El análisis de las políticas públicas y las formas de gobernanza ambiental resulta indispensable para entender los alcances y consecuencias específicas de las medidas, las formas y las dimensiones de participación de distintos actores, así como la producción y reproducción de desigualdades. En este sentido, son cruciales los análisis de los discursos sobre sustentabilidad y los proyectos que promueven actividades contaminantes o extractivistas; las lógicas de algunos instrumentos y esquemas de compensación ecológica, como los bonos de carbono, los pagos por servicios ambientales, entre otros; las formas de consulta, consentimiento y participación; además de las políticas de transiciones energética.

Conflictos y movimientos socioambientales

De manera paralela a la expansión de megaproyectos de infraestructura, explotación minera, intensificación de la urbanización y privatización del agua, se han intensificado conflictos y movilizaciones socioambientales. Pueblos indígenas, comunidades campesinas, habitantes de periferias urbanas y organizaciones de la sociedad civil, entre otros actores, disputan la apropiación de territorios, aguas, bosques y minerales; además de que cuestionan la contaminación del aire y los suelos, los impactos sociales y culturales y la agencia política de los sujetos sociales frente a actores de gobierno y empresariales.

El estudio de la movilización social frente al despojo, degradación y exclusión ambiental da cuenta de disputas por los beneficios del desarrollo, pero también por sus sentidos y consecuencias; también permite observar las posibilidades de articulación política, los intereses de los actores, los repertorios de acción y las asimetrías de poder en la determinación de los futuros socioambientales.

Alternativas y horizontes posibles

Las alternativas posibles frente a la crisis socioecológica —y a los patrones económicos dominantes que la sostienen— constituyen por sí mismas un campo de estudio, reflexión y debate. En este sentido, cobra relevancia la investigación en torno a los modelos de desarrollo y al imaginario del crecimiento ilimitado a partir de planteamientos posdesarrollistas y de decrecimiento; así como en torno a propuestas normativas vinculadas al Buen Vivir, los derechos de la naturaleza, la crítica antiespecista, la comunalidad y los bienes comunes. Al igual que el estudio de economías alternativas por fuera de los circuitos y de las racionalidades eficientistas y maximizadoras de la producción y circulación; de las lógicas de intercambio no capitalistas y economías solidarias; de la incorporación de otros saberes y prácticas, como la agroecología y el manejo comunitario de bosques y aguas; así como de huertos urbanos, cooperativas y otras formas de organización colectiva. Su estudio permite observar imaginarios del presente y futuro de diversos actores sociales, reconocer diversas formas de organización colectiva y las tensiones entre intereses económicos, ecológicos y comunitarios.

*

En la Universidad Nacional de Colombia, el grupo de trabajo de la antropóloga y geógrafa Astrid Ulloa está enfocado en los estudios de ecología política, feminismo y movimientos indígenas. En Potsdam, el Potsdam Institut für Klimaforschung trata de vincular ciencias na-

turales y ciencias sociales. En Alemania y América Latina existen dos sedes del Centro Maria Sibylla Merian cuyas redes investigan problemas socioecológicos de diferente índole. Por un lado, Mecila (Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America, de tres instituciones académicas alemanas y cuatro latinoamericanas), que está actualmente enfocado en proyectos como *Articulating the global and the planetary*. Por otro lado, CALAS (Centre of Advanced Latin American Studies, de cuatro instituciones académicas alemanas y seis latinoamericanas), que actualmente centra su atención en temas como *El antropoceno como crisis múltiple*.

TRANSFORMACIONES CULTURALES

En nuestra propuesta para analizar las transformaciones culturales nos concentramos en dos vertientes: la emergencia de una nueva arquitectura mediática y una reestructuración más amplia de la producción cultural. Ambas, en conjunto y por separado, plantean nuevos desafíos y nuevas oportunidades para las ciencias sociales en México y en el mundo, además requieren un entendimiento oportuno por parte de estas disciplinas. En esta coyuntura, el IIS podría asumir un importante liderazgo debido a sus aportaciones a esta área en el pasado.

Nueva arquitectura mediática

Actualmente, los medios de comunicación de carácter tradicional y los medios digitales que tienen una estructura menos centralizada ocupan la esfera pública mediática. Los primeros, además de la competencia que enfrentan por parte de las abundantes opciones en línea, siguen esencialmente acaparados por grandes corporaciones, sobre todo de carácter privado. La concentración de los medios en pocas manos es inherente a la comunicación de masas, la cual requiere de tecnología costosa y se difunde a través de frecuencias a las que solamente pueden acceder unos cuantos. Los beneficiarios de concesiones de radiodifusión, así como los propietarios de los medios impresos

más relevantes, suelen ser empresarios cuyas fortunas, a menudo, se acrecientan gracias al dominio que tienen de los medios de comunicación. En países como México es frecuente que los propietarios de los medios más importantes tengan otros negocios en distintas actividades económicas.

La sociedad ha dependido largo tiempo de los contenidos que difunden los consorcios de comunicación privada. Frente a ellos, salvo excepciones, los Estados no han construido sistemas de medios públicos capaces de producir contenidos de calidad y con independencia de los gobiernos en turno. El acceso a los contenidos de los medios tradicionales se ha dificultado, además, debido a la existencia de *paywalls* (sistemas individuales de paga) en sus versiones digitales, al mismo tiempo que disminuye la producción material (por ejemplo, de periódicos y revistas, cuya lectura ha caído drásticamente debido a la competencia de los medios digitales de acceso abierto). La disponibilidad “24-7” (veinticuatro horas, los siete días de la semana) de la información desbordante en Internet, con datos aparentemente “gratuitos”, se refleja en un menor consumo de los medios tradicionales. El consumo decreciente de contenidos producidos de manera profesional en redacciones periodísticas que seleccionan, jerarquizan y verifican las notas que publican, tanto en periódicos impresos como en espacios informativos en televisión y radio, está suscitando cambios importantes en el discurso político y, también, en la información de la que disponen las personas.

Al enterarse de los asuntos públicos en redes sociodigitales, en donde los contenidos aparecen mezclados unos con otros y abundan las noticias falsas, los ciudadanos no siempre encuentran información confiable; además, sus apreciaciones de los asuntos públicos son más superficiales que antes y pueden ser víctimas de confusiones y polarización. Esta situación también afecta las posibilidades y la existencia misma de los intelectuales públicos, entre los cuales destacan personajes clave de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y de diversas áreas del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS). Es pertinente preguntarnos por el papel de esas figuras en el nuevo entor-

no mediático, que establece parámetros inéditos para la propagación de ideas y la reflexión acerca de los asuntos públicos.

Junto a su enorme capacidad para difundir y, al mismo tiempo, simplificar contenidos de manera prácticamente instantánea, las redes sociodigitales proporcionan enormes cantidades de información. En medio de ese gran cúmulo de datos, a las personas se les dificulta sobremanera encontrar la información que les resulte más útil y de mejor calidad. La hiperinformación a menudo conduce a la manipulación de contenidos y posicionamientos. Esa situación afecta a la política y la cultura cívica, apabulladas por propaganda y, a la vez, limitadas en el acceso a la información de asuntos políticamente sensibles. La abundancia de información sin verificar también perjudica la difusión masiva de contenidos científicos.

Como su propósito es generar más tráfico, visitantes y clics, las redes sociodigitales suelen privilegiar los contenidos más llamativos, que tienden a ser de mala calidad. Los usuarios están expuestos a contenidos radicales que buscan atraer más atención. Contenidos de violencias diversas y posicionamientos políticos extremos están entre los más producidos y propagados. Las redes digitales dan acceso a la información y a la interacción a segmentos de la población que antes se encontraban desconectados; al mismo tiempo, cada vez resulta más difícil distinguir entre contenidos “genuinos” y comerciales, información verificada y opiniones disfrazadas de conocimiento, así como contenidos basura y no generados por humanos.

Los algoritmos de recomendación en las redes sociodigitales proporcionan cada vez más contenidos similares a los que llaman la atención de los usuarios. De esa manera, plataformas como TikTok, X (antes Twitter) y las que son propiedad de Meta generan burbujas individualizadas en donde la información disponible para cada persona es adaptada a sus preferencias. Cuando los algoritmos deciden qué información se presenta a partir de tales preferencias, se priva a las personas de otra información, otras posiciones y otros contextos relevantes acerca de los temas que afectan a la colectividad. Con la

información acotada y empobrecida que reciben los ciudadanos, se dificulta sobremanera la construcción de acuerdos sociales básicos.

El funcionamiento de algoritmos en las redes digitales, así como la creación de todo tipo de contenidos —entre ellos los falsos—, se intensifican con el empleo de sistemas de inteligencia artificial (IA) generativa. La IA hace posible el acceso ordenado a grandes cantidades de información, disponible sobre todo en línea. A todas las personas, especialmente quienes trabajan con datos —como los investigadores académicos—, la IA les permite ahorrar tiempo y trabajo en tareas como búsqueda de fuentes y preparación de contenidos para la docencia. Sin embargo, se requiere destinar suficiente tiempo para dominar el empleo de tales herramientas y para verificar la validez de la información. El siguiente eje estratégico está dedicado a los desafíos que plantea la inteligencia artificial.

La facilidad de acceso, la generación de contenidos y la concomitante falta de control en su producción y distribución han multiplicado y diversificado las fuentes de información. Entre ellas, se encuentran los contenidos no verificados (y mucho menos verificados científicamente) de *influencers* cuya autoridad proviene del alcance de sus mensajes, pero no necesariamente de su veracidad. El Estado y sus actores han perdido capacidades jurídicas y tecnológicas para perseguir delitos y acotar falsedades en esta nueva arquitectura mediática. Los mensajes de personas y grupos de la sociedad civil que tienen posturas responsables se confunden con mensajes estridentes o polarizantes. Asimismo, la autoridad de las instituciones académicas como fuentes de información confiable se ve debilitada y difuminada en ese panorama.

Las transformaciones culturales propiciadas por los medios digitales han abierto— y en alguna medida democratizado— la circulación de información y el acceso al conocimiento (incluso facilitan la producción de expresiones variadas de conocimiento). Pero, a la vez, al dificultar y, en ocasiones, entorpecer de plano el intercambio racional, erosionan las bases mismas de la democracia.

Nos encontramos ante una transferencia de las fuentes de hegemonía cultural y, en ocasiones, también política cuando los intereses comerciales y las confusiones en torno a la legitimidad de los conocimientos abruma y confunden a las personas. La disputa en torno a esa legitimación genera nuevas jerarquías del saber; asimismo, la que surge acerca del conocimiento afecta a las ciencias y a quienes las practican. Los cuestionamientos a la ciencia y los científicos, así como a sus métodos y resultados, conducen a ataques *ad hominem*. Esas controversias afectan el acceso a financiamientos; en ocasiones, condicionan los temas que se pueden o deben investigar. Destacan los recientes embates contra universidades e instituciones educativas en Estados Unidos. Así como sucede en gobiernos autocráticos o en vías de serlo, las posturas anticientíficas han conducido a limitaciones institucionales, a formas de autocensura y a la intimidación entre investigadores.

Estudiar estas dinámicas y sus implicaciones cuando se desencadenan, no sólo desde un punto de vista técnico, sino también en el contexto de los cambios culturales y de interacción humana que conllevan, será clave para aprovechar el potencial positivo de las transformaciones en la creación y extensión del conocimiento. Tales transformaciones trastocan el papel de los productores y difusores de conocimientos científicos a nivel individual, así como las tareas del Instituto (IIS) cuyo prestigio depende, en alguna medida, de la imagen pública y la legitimidad tanto de sus investigadores como de la investigación en ciencias sociales que realizan.

Producción cultural descentralizada

El otro aspecto de la transformación sociocultural que se puede resaltar es el papel de las industrias culturales y la producción de una política cultural del Estado. La privatización de medios y recursos que tradicionalmente habían sido estatales contribuye a que se modifique la hegemonía interpretativa sobre la producción cultural. Esta situación propicia una mayor democratización, sobre todo porque

se reducen los costos de producción para numerosos medios capaces de producir contenidos creativos. De este modo se genera un mayor intercambio entre lo nuevo y lo viejo, o entre la cultura tradicional y nuevas expresiones.

Estos cambios podrían ser parte de las indagaciones del Instituto de Investigaciones Sociales. América Latina, y México de manera notoria, han contribuido a dismantelar la diferencia entre “culturas” (altas y bajas, canónicas y populares) y el Instituto ha estado a la vanguardia en la producción de conocimientos al respecto. En esta área, el IIS tiene una ventaja comparativa debido a que cuenta con una larga tradición de investigación sobre el activismo cultural, la antropología cultural y su trabajo emblemático en semiótica cultural, las transformaciones culturales anteriores, la literatura y otros medios, como la novela. Por otro lado, el Instituto enfrenta un cambio generacional interno que afecta a estas áreas debido al retiro de investigadores que se han ocupado de estos temas. La tradición y la fuerza del IIS en el estudio de la cultura y sus variadas expresiones podrían ser aprovechadas para desarrollar el conocimiento, por ejemplo, sobre los cambios en las formas en las que se experimenta la cultura y las denominaciones de la cultura popular y sus prácticas. El Instituto cuenta con recursos en temas tan diversos como los músicos indígenas, la memoria y la guerra sucia en México, los exilios políticos, los grupos religiosos de derecha, entre tantos otros.

Otras características de la descentralización de la producción cultural son, por un lado, la masificación de los contenidos y la emergencia de nuevos actores en la producción cultural. Las instituciones de vanguardia en estos temas, como el IIS, están llamadas a ocuparse de asuntos como la globalización y la hibridación de las culturas. En ese sentido, proponemos preguntas como ¿qué innovaciones hay en la producción cultural a partir de estos cambios? ¿Cómo se mira y entiende “lo indígena” (entre otros grupos) en este contexto? ¿Qué cambios se registran en los gustos individuales por la cultura entre los mexicanos? ¿Qué nuevas desigualdades, dominaciones y distribuciones de poder se generan y qué sucede con las ya existentes? ¿Cómo

afectan estas transformaciones a las ciencias sociales y a sus científicos? Para no volvernos obsoletos, ¿cómo tendremos que cambiar nuestros oficios?

TRANSFORMACIONES DE LOS CONOCIMIENTOS. EL DESAFÍO DE LA IA

La propuesta de un eje de transformación de los conocimientos se concentra en los cambios tecnológicos y, particularmente, en la expansión de la inteligencia artificial (IA) como un desafío mundial. Eso significa que, en el contexto mexicano, caracterizado por desigualdades profundas, las transformaciones de los conocimientos son mucho más amplias e incluyen todo el sistema educativo y científico, así como el desarrollo tecnológico.

Las transformaciones de los conocimientos, especialmente la expansión acelerada de la inteligencia artificial (IA), presentan retos inusitados para las sociedades de nuestros días y para la investigación en ciencias sociales. No sólo se trata de un asunto técnico o económico, sino de una transformación profunda en los mecanismos y espacios disponibles hasta ahora para la generación y propagación de conocimiento, la creación en múltiples campos, el trabajo, la enseñanza y el ejercicio de la política y de la cultura, como hemos señalado en el eje de transformaciones culturales.

Desde hace casi siete décadas se ha mantenido la reflexión acerca de la IA, especialmente desde disciplinas como la filosofía de la ciencia. La presentación a fines de 2022 de ChatGPT, seguida de otras aplicaciones de inteligencia artificial generativa, intensificó la discusión y, sobre todo, el uso de esa tecnología digital. La rápida expansión de su empleo, así como el nuevo impulso que se produjo para desarrollar y perfeccionar sistemas de IA, tomaron por sorpresa a prácticamente todos los campos de conocimiento.

El trabajo mismo en las ciencias sociales se transforma con el empleo de IA. La identificación y sistematización de documentos, el procesamiento de datos, la redacción y revisión de informes, entre otras

tareas, se benefician con el empleo de inteligencia artificial. Tanto entre estudiantes como académicos, el aprovechamiento de esos recursos en su trabajo es una realidad incontenible. En la docencia se requieren nuevas formas para respaldar el aprendizaje, el control de calidad y la evaluación de trabajos escolares, exámenes y tesis. En todo el mundo, las universidades así lo reconocen y diseñan pautas éticas para un empleo responsable y sin engaños de la IA.

Para la investigación en ciencias sociales, existen programas que abren nuevos campos en la apreciación y evaluación de la sociedad misma. Por ejemplo, la plataforma Epítome, de la Universidad de Oxford, permite diseñar situaciones de interacción, con numerosas variables, entre las personas y la inteligencia artificial.² Epítome “se enfoca en los impactos interactivos de la IA en los individuos, las organizaciones y la sociedad durante su implementación en el mundo real”, dicen sus creadores (Jingjing *et al.*, 2025).

En la discusión de la inteligencia artificial desde las ciencias sociales, a menudo se recuerda que la tecnología no se desarrolla en un vacío neutro. Cada tecnología se interrelaciona con intereses empresariales y políticos, estructuras sociales, requerimientos de instituciones y empresas, marcos jurídicos y, por otra parte, el acceso de las personas a cada tecnología y sus habilidades para emplearla. Los sistemas de IA localizan y clasifican, también crean información y contenidos, entre otras posibilidades. Las consecuencias de ese procesamiento de datos con capacidades hasta ahora inimaginables, que clasifican información y conocimiento para definir acciones en los más variados terrenos de la actividad económica y tecnológica, entre otros, obligan a utilizar enfoques complejos para comprenderlos.

La IA no puede ser entendida sólo desde las ingenierías o la informática. El enfoque integral necesario para comprender tal escenario requiere de fundamentos de la sociología, la ciencia política, la econo-

² Para más información, visitar su sitio web. Disponible en <<http://www.hai-oxford-sbs.org/tech-solution.html>>

mía, la comunicación y, desde luego, la historia, la filosofía, el derecho y la antropología, entre otras disciplinas.

Además de las ciencias y las instituciones educativas, el trabajo es una de las áreas en donde la IA tiene consecuencias sensibles y no siempre favorables. Su expansión modifica de manera radical las competencias profesionales que se requieren en el mercado laboral y las condiciones de trabajo mismas. La posibilidad de automatizar diversas tareas repetitivas y rutinarias puede implicar cierto desplazamiento de trabajadores. Para mantenerse en el mercado laboral —o incursionar en él—, los trabajadores deben adquirir nuevas capacidades, pero ese nuevo entrenamiento no es sencillo. Al mismo tiempo, aparecen nuevas áreas de especialización: ingeniería de *prompts*, auditorías algorítmicas, procesamiento de lenguaje natural, ética para sistemas inteligentes, análisis de datos masivos, automatización robótica, entre otras. Los efectos de la IA en la sociedad, las interacciones entre máquinas inteligentes y personas, el ejercicio y la concentración de poder propiciados por la IA, los usos de esa tecnología en la enseñanza, entre otros, son temas que es preciso estudiar desde las ciencias sociales.

Las disciplinas sociales no pueden ignorar el nuevo contexto creado por la inteligencia artificial. En todos los niveles educativos, las herramientas generativas que van desde el diseño y la evaluación de contenidos hasta las tutorías automatizadas modifican las rutinas e incluso el papel del docente en los procesos de aprendizaje. Allí hay un vasto campo de desarrollo para extender la enseñanza, pero también riesgos que son motivo de inquietud e incluso de rechazo al uso de IA: la ultrafragmentación del conocimiento en las respuestas que ofrecen las aplicaciones generativas, la pérdida de la experiencia de investigar en archivos y bibliotecas o la indagación en campo, el reemplazo de la escritura —que implica pensar, definir problemas, revisar y volver a pensar— por la transcripción de textos generados digitalmente.

Para entender y dar seguimiento analítico a procesos como estos, las ciencias sociales tienen que apoyarse en habilidades computacionales: análisis de redes, minería de datos, métodos cualitativos y cuantitativos asistidos por IA. Hay una convergencia entre humanidades,

ciencias sociales y tecnologías digitales que origina nuevos campos interdisciplinarios, como las humanidades digitales, la sociología computacional y la política algorítmica.

Los temas y áreas que se presentan ante las ciencias sociales en esta nueva e insoslayable realidad son muy variados. Entre otros, pueden señalarse los siguientes: estudios sobre desigualdades digitales y exclusión social vinculada a la IA; cambios en la subjetividad, la identidad y la interacción humana en entornos automatizados, así como en las redes sociodigitales sometidas a la IA; propagación de contenidos falsos creados con inteligencia artificial y sus consecuencias en la cultura cívica y en los procesos electorales; análisis de sus efectos en el trabajo; derivaciones y limitaciones de los marcos éticos y de las reglamentaciones jurídicas para acotarla y normarla; y herramientas y métodos que la IA proporciona a las ciencias sociales.

En el Instituto de Investigaciones Sociales hay una sólida tradición en el estudio de la tecnología, especialmente en el área de Estudios de la Educación y la Ciencia.³ Si bien entre sus líneas de investigación no se menciona a la inteligencia artificial, en esta área está adscrito uno de los investigadores de ingreso más reciente al Instituto, cuyo proyecto estudia la agencia de los estudiantes universitarios y las prácticas de aprendizaje con inteligencia artificial. En el área de Actores y Procesos Sociales se desarrolla un proyecto reciente sobre construcción de ciudadanía en las juventudes de la era digital. Por otro lado, en el área de Instituciones Políticas se desarrolló un proyecto sobre IA y ciencias sociales, a cargo de un investigador que recientemente se jubiló.

Al tratarse de una realidad presente, el estudio de la inteligencia artificial en el Instituto debería ser más sistemático y extenso. De allí la pertinencia para que exista al menos una línea de investigación, nutrida con la concurrencia de varios investigadores que tengan a la IA como tema fundamental. Los estudios de caso y el análisis de

³ Ver la sección de Investigación de la página web del Instituto de Investigaciones Sociales, disponible en <<https://www.iis.unam.mx/investigacion/>>.

circunstancias y temas específicos son relevantes porque permiten conocer efectos concretos del empleo de la IA en ciertos sectores y comunidades. Junto con ellos, hace falta investigar, desde una perspectiva amplia, los cambios que surgen con la utilización de la inteligencia artificial en las sociedades contemporáneas, sus implicaciones en la democracia y en los regímenes políticos, las transformaciones que implican para la Universidad y las ciencias sociales, así como los posibles escenarios que se deriven de esos cambios en el mediano plazo.

En las ciencias sociales, numerosos proyectos que estaban orientados al estudio de la técnica, la educación, la administración pública, la comunicación y sus medios o el mundo del trabajo, entre otros temas, se han reorientado hacia las repercusiones de la inteligencia artificial. Importantes universidades en el mundo han creado grupos de trabajo —en muchos casos transdisciplinarios— que se ocupan de la IA y sus implicaciones. Se pueden mencionar, entre otros: el Grupo de Gobierno e IA, del Instituto de Internet de la Universidad de Oxford, el cual busca identificar los usos de esta tecnología para tomar decisiones políticas y mejorar la prestación de servicios públicos;⁴ el Centro ARC de Excelencia para la Toma de Decisiones Automatizadas y la Sociedad, de la Universidad RMIT en Melbourne, Australia, que explora las interacciones entre personas, máquinas, datos e instituciones;⁵ el Centro Leverhulme para el Futuro de la Inteligencia, de la Universidad de Cambridge, que se ocupa de temas como IA y sociedad, democracia, ética, innovación e inteligencia.⁶ Por su parte, también están el Centro de Inteligencia Artificial Interdisciplinario, de la Universidad de San Martín, Argentina, el cual trabaja en el empleo de herramientas de IA en el estudio de temas como la financiarización de la vida cotidiana,

⁴ Ver la sección *Governing in the Age of IA*, de la página web de Oxford Internet Institute, disponible en <<https://www.oii.ox.ac.uk/research/research-groups/governing-in-the-age-of-ai/>>.

⁵ Ver el sitio web del ARC Centre of Excellence for Automated Decision-Making and Society. Disponible en <<https://www.admscentre.org.au/>>.

⁶ Ver la página web del Leverhulme Centre for the Future of Intelligence, disponible en <<https://www.lcfi.ac.uk/>>.

la migración en los medios de comunicación y los discursos de odio;⁷ el Colegio de Artes y Ciencias, de la Universidad de Washington, en Seattle,⁸ que tiene un inventario de investigaciones realizadas en esa institución con apoyo de la IA en campos como sociología, ciencia política, antropología, economía y comunicación; finalmente, está el Programa Interdisciplinario de Ciencia de Datos, en El Colegio de México.⁹

PERSPECTIVAS METODOLÓGICAS

Para el conjunto de temas contenidos en los ejes estratégicos señalados, resulta especialmente productiva la utilización de métodos mixtos, ya sea por parte de un mismo equipo de investigación o a través de la colaboración entre especialistas en distintos enfoques. La articulación entre estudios situados —estudios de caso, investigaciones territoriales, análisis a nivel meso— y estudios de mayor alcance permite obtener niveles más altos de generalización y construir explicaciones más robustas. Esta combinación no sólo enriquece las perspectivas analíticas, sino que también facilita vincular procesos locales con dinámicas estructurales de mayor escala.

En México, particularmente en el IIS, existe una larga tradición en enfoques cuantitativos y cualitativos. Potenciar esta base y fomentar su articulación representa una oportunidad para fortalecer las capacidades institucionales y producir conocimiento con mayor impacto académico y público. Promover investigaciones que integren estos enfoques —en lugar de mantenerlos separados en compartimentos—

⁷ Ver el portal de la Escuela de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de San Martín, disponible en <<https://www.unsam.edu.ar/escuelas/ecyt/centros/ciai.php>>.

⁸ Ver el sitio <<https://artsci.washington.edu/node/10144>> para más información del College of Arts & Science.

⁹ Ver la página de internet del Programa Interdisciplinario de Ciencia de Datos, disponible en <<https://cienciadedatos.colmex.mx/#que>>.

es fundamental para comprender problemas sociales complejos de manera más integral.

Un segundo aspecto relevante es retomar de manera central el estudio de las relaciones microsociales. En las últimas décadas, el análisis de redes sociales y de vínculos interpersonales se desarrolló como un campo especializado, a veces aislado de las grandes líneas de investigación sobre transformaciones societales. Sin embargo, este tipo de aproximaciones permite iluminar dimensiones fundamentales de la vida social: las relaciones entre personas, grupos, colectivos e incluso entre humanos y no humanos. Reincorporar estos enfoques a las líneas generales —mediante técnicas consolidadas de análisis de redes y metodologías mixtas— permite reconstruir vínculos entre niveles micro, meso y macro, y avanzar hacia una comprensión más completa de la totalidad social.

Una tercera perspectiva metodológica clave es la reflexión crítica sobre los indicadores con los que “mapeamos” la realidad social. La sociología de los indicadores y la sociohistoria ofrecen herramientas fundamentales para problematizar los instrumentos que utilizamos para describir, explicar y orientar la acción. Los indicadores no son simples reflejos neutros de la realidad, sino resultados de consensos técnico-políticos que deben ser comprendidos críticamente. Esta perspectiva permite establecer una mirada informada y reflexiva sobre los cambios sociales que observamos y analizamos.

Esta reflexión es especialmente urgente en un momento de transformaciones aceleradas: si nuestros indicadores funcionan como “mapas”, éstos deben adaptarse a los cambios en el “territorio” que buscan representar. En otras palabras, no podemos sostener que atravesamos grandes transformaciones societales sin preguntarnos, al mismo tiempo, si nuestras herramientas de medición aún son válidas o si debemos actualizar parte de nuestra “cartografía” conceptual y empírica. Integrar esta dimensión crítica es esencial para fortalecer la calidad analítica y la pertinencia de la investigación social.

Finalmente, como es parte de la tradición crítica del Instituto, es necesario repensar y actualizar los enfoques metodológicos. Proponemos dos aspectos que han ganado influencia en los últimos años.

En primer lugar, poner en cuestión el nacionalismo metodológico y la suposición del Estado nación como una entidad de investigación casi “natural” para el análisis de fenómenos sociales, en consideración de las interdependencias transnacionales, así como la complejidad interna de las sociedades y sus entrelazamientos. Las migraciones, las desigualdades, los efectos ambientales, las dinámicas culturales y los nuevos medios de comunicación son fenómenos globales. Es importante también impulsar estudios comparativos y reforzar los estudios de entrelazamientos e interdependencias (lo que implica discusiones metodológicas sobre las unidades analíticas).

En segundo lugar, en casi todos los ejes estratégicos —sobre todo los comentados en tercer, cuarto y quinto lugar—, se enfatiza la relevancia de las interacciones entre lo humano y lo no humano. Una perspectiva teórico-metodológica que ha abordado estas interacciones es la teoría del actor-red, desarrollada por Bruno Latour (1993) (Latour y Woolgar (1986 [1979])).

Propuestas de líneas temáticas

A partir del diagnóstico realizado en los cinco ejes y de los aportes institucionales recogidos en reuniones con las áreas de investigación, así como del inventario actual de investigadores y proyectos, se proponen algunas líneas temáticas estratégicas que podrían orientar nuevas contrataciones en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS). Estas líneas buscan responder a desafíos emergentes, resolver vacíos y proyectar al Instituto hacia una agenda transversal, interdisciplinaria y situada. Las dos primeras, en cada caso, se sugieren como prioritarias.

TRANSFORMACIONES SOCIETALES: PROPUESTAS

Desigualdad social y nuevas condiciones de trabajo

Esta línea temática aborda las transformaciones recientes del mundo laboral y su vínculo con la desigualdad estructural. Incluye fenómenos como la informalidad persistente, el crecimiento del trabajo precario y del trabajo en plataformas digitales, el debilitamiento de los derechos laborales, así como la fragmentación de las clases sociales y el papel del capital social en la movilidad. Su estudio es clave para entender los impactos sociales de las nuevas formas de empleo, la economía digital y las tensiones entre informalidad, productividad y bienestar.

Esta temática se articula con el análisis de género, etnicidad y territorio, y puede vincularse a otros ejes, como el de transformaciones

de los conocimientos (nuevas formas de trabajo) o el de transformaciones culturales (subjectividades laborales). Para el IIS es de gran importancia estratégica actualizar una de sus tradiciones más fuertes: el estudio de la estructura social y de clase, con la incorporación de enfoques contemporáneos sobre precarización, economía popular y desigualdad.

Actualmente, existen investigaciones que abordan aspectos del trabajo, de la informalidad o de las juventudes, pero no hay una línea sólida ni transversal sobre las condiciones laborales y la desigualdad estructural. Se identifica una ausencia de estudios que combinen temas clásicos (movilidad, clases sociales) con nuevas realidades, como el trabajo digital, el teletrabajo o los vínculos entre subjectividad y empleo precario.

Migraciones y movilidad humana

Esta línea propone estudiar los flujos migratorios y las movilidades en sus múltiples dimensiones: transnacional (migración centroamericana, de retorno), interna (desplazamientos forzados, movilidad por violencia o clima) y cotidiana (movilidad urbana desigual, trabajo remoto, movilidad digital). Su relevancia radica en el modo en que estos movimientos reconfiguran territorios, vínculos sociales, políticas públicas y desigualdades.

Se vincula con áreas como población, estudios rurales-urbanos y cultura, además de cruzar varios ejes: ambientales (migración climática), políticos (ciudadanía y derechos), culturales (identidades móviles) y societales. Esta línea temática ofrece al Instituto una vía para fortalecer el enfoque territorial y multiescalar, en diálogo con otras instituciones nacionales e internacionales que ya investigan estas dinámicas.

Hoy existen algunas investigaciones en migración y territorio, pero están centradas en fenómenos más clásicos. Faltan proyectos que aborden las nuevas formas de movilidad y migración en sus expresiones contemporáneas, en especial, los efectos sociales de los

desplazamientos vinculados a la violencia, al cambio climático o a la integración transfronteriza.

Salud, educación, cuidados y discapacidades

Esta línea temática aborda la organización social de la salud, la educación y los cuidados como pilares del bienestar y de la reproducción social; incorpora de manera explícita las discapacidades como dimensión de estas infraestructuras sociales. Abarca temas como salud mental, desigualdad educativa, sistemas de cuidado formales e informales, envejecimiento, accesibilidad y prácticas comunitarias de atención. Su relevancia se profundizó tras la pandemia, que evidenció debilidades estructurales en estos sistemas y la necesidad de respuestas integradas, sensibles a la diversidad corporal, funcional y psicosocial.

Asimismo, esta línea se articula con las dimensiones de género, ciclo de vida y territorio, a la vez que reconoce que las discapacidades no pueden pensarse como una condición individual y aislada, sino dentro de las relaciones sociales, atravesadas por distintas barreras (físicas, simbólicas, institucionales, sociales y culturales), así como por la agencia, organización y lucha de individuos y colectivos de personas con discapacidad.

Esta línea temática se entrecruza con los ejes estratégicos de transformaciones políticas (políticas sociales y derechos), transformaciones culturales (saberes comunitarios, estigmas y normas corporales) y transformaciones de los conocimientos (indicadores de bienestar). Para el Instituto, representa una oportunidad de renovar el enfoque sobre derechos sociales desde una mirada interseccional y crítica, con impacto tanto académico como público.

Si bien en el IIS se desarrollan proyectos de investigación sobre salud, educación o cuidados, no existe una articulación institucional entre ellos ni una línea consolidada sobre estos sistemas como campo común; particularmente, aún es incipiente el abordaje sobre las discapacidades. De igual manera, se identifica la ausencia de estu-

dios integrales que aborden las interrelaciones entre salud, educación, cuidados y discapacidades, desde lo estructural y lo cotidiano, a partir de conceptos como acumulación de desventajas o discriminación sistémica. Consolidar esta línea permitiría visibilizar experiencias y desigualdades, analizar disputas por el reconocimiento y las formas de acción colectiva, así como comprender las condiciones sociales que facilitan u obstaculizan la integración social y una vida autónoma.

TRANSFORMACIONES POLÍTICAS: PROPUESTAS

Polarizaciones políticas e ideológicas

Esta línea de investigación aborda las polarizaciones ideológicas y el fortalecimiento de los extremos políticos que pueden observarse en todo el mundo; particularmente en Estados Unidos y América Latina, de manera especial en México. Las polarizaciones políticas e ideológicas están estrechamente ligadas a la expansión de los nuevos medios y la comunicación en las redes sociales. En estas últimas se observa una radicalización y una internacionalización de nuevos actores (sobre todo en grupos de la ultraderecha, caracterizados por una misoginia extrema, odio hacia migrantes, racismo y antisemitismo). Los hechos y argumentos no tienen relevancia en ese tipo de comunicación: lo esencial es influir en los sentimientos a través de imágenes, música y lenguaje. Se recomienda investigar esta polarización en México desde una perspectiva comparativa y tomar en cuenta los entrelazamientos internacionales de los diferentes actores políticos, comerciales, sociales y mediáticos.

Esta línea, además, dialoga con discusiones acerca de nuevos actores políticos y nuevos medios, nuevas tecnologías relacionadas con transformaciones de producción y distribución de conocimientos, así como con el papel del Estado en la transformación de conocimientos. Asimismo, está conectada con la nueva arquitectura mediática (tema que se contempla en el eje de transformaciones de los conocimientos

y el desafío de la IA), con la cual las instituciones del Estado y sus actores, por lo general, se enfrentan.

Élites y desigualdades

Una de las líneas de investigación más urgentes para una sociedad caracterizada por extremas desigualdades económicas, sociales y culturales es el estudio sobre las élites. Una de las consecuencias más notorias de la desigualdad en México y en América Latina es la autosegregación de un grupo minoritario de personas: las élites, sobre todo las económicas. Éstas dejan de participar en responsabilidades políticas y sociales y generan infraestructuras privadas paralelas a los servicios estatales, generalmente más limitados en recursos, de los cuales dependen sus conciudadanos. Esta situación, más allá de la acumulación de bienes y distribución de la riqueza, amplía la distancia y distinción cultural y social respecto de otros grupos sociales. Tal distanciamiento no sólo se refleja en otros gustos, creencias y valores, sino que también implica distintas percepciones del mundo y, por ende, expectativas y posicionamientos particulares.

Por tanto, es urgente promover estudios orientados a entender las élites mexicanas actuales y sus entrelazamientos globales, ya sea en términos de patrones de consumo y comportamientos sociales o en lo referente a su interacción con otros segmentos sociales, su uso del poder, su relación con las instituciones (el Estado incluido), su vinculación internacional, sus prácticas de herencia (de capital cultural, social y económico), sus movilidades, así como la base material de su riqueza.

La ciudadanía y sus relaciones con el Estado

Esta línea de investigación se enfoca en las relaciones entre el Estado y los distintos grupos sociales. En las últimas décadas, las investigaciones en este campo han analizado los cambios sociales, el declive en la importancia de la relación entre la población campesina, la clase

trabajadora formal y el Estado mexicano. Algunos actores han ganado presencia social, como los vendedores ambulantes y los ciudadanos mexicanos que, aunque viven en Estados Unidos, no interrumpen los lazos políticos y culturales con la comunidad o la región de origen. Estos actores están cambiando las relaciones políticas entre Estado y sociedad, las cuales influyen en la ciudadanía y en sus percepciones acerca del Estado y sus instituciones.

En el IIS, esta línea de investigación tiene una larga tradición de estudios enfocados en la agricultura y el indigenismo, así como en los trabajadores y los sindicatos; que se han ido adaptando a las transformaciones políticas. Por lo tanto, es necesario involucrar a otros actores de manera más estrecha en este tipo de estudios.

TRANSFORMACIONES AMBIENTALES: PROPUESTAS

Riesgos y desastres socioambientales

Esta línea de análisis aborda los riesgos y desastres ambientales como procesos sociales. Incluye amenazas y catástrofes súbitas (inundaciones, sismos, incendios, epidemias, derrames y contaminación industrial), así como procesos de violencia lenta o desastres de desarrollo lento (contaminación crónica, hundimientos, crisis hídricas, sequías). Se propone poner especial atención en las maneras como la ocupación del territorio, los modelos de urbanización, las formas de producción y las políticas públicas generan exposición, vulnerabilidad y daños diferenciados. Es decir, su estudio es clave para comprender quiénes cargan con las pérdidas, cómo se decide qué proteger —y a quiénes proteger— y qué capacidades de preparación, respuesta y reconstrucción existen (clase, género, racialización-etnicidad, edad y territorio-espacialidad).

Esta línea dialoga con discusiones sobre justicia ambiental y climática; desigualdades, pobreza y precariedad; gobernanza y seguridad. Para el Instituto, representa una apuesta estratégica para integrar tra-

diciones de estudio urbano, rural, ambiental y de desigualdad. Si bien algunas de sus líneas de investigación se vinculan tangencialmente con estos problemas, se trata de un campo relevante y central que no está planteado de manera específica.

Transiciones socioecológicas, extractivismo y disputas por los bienes comunes

Esta línea temática aborda las transformaciones socioambientales ligadas a los regímenes extractivos y a las llamadas transiciones socioecológicas. Incluye procesos como la expansión y diversificación de la minería (minerales críticos para la “transición verde”) y el agronegocio, los megaproyectos de infraestructura (energética, hídrica, urbana), así como la mercantilización del agua, la tierra, los bosques y la biodiversidad. El foco está en comprender de qué manera estas dinámicas reordenan los territorios rurales y urbanos, las economías y formas de vida; qué formas de despojo, desplazamiento y reconfiguración de los tejidos comunitarios producen, además de qué conflictos y disputas generan.

Esta línea también dialoga con debates sobre la justicia ambiental y climática; los bienes comunes, su mercantilización y su extractivismo; así como con estudios sobre la gobernanza ambiental, los movimientos socioambientales, el desarrollo y sus alternativas. Incorporar esta línea le permitiría al IIS articular investigaciones sobre el mundo rural y el urbano, las políticas de desarrollo, la organización comunitaria y las luchas territoriales. Además, permite producir análisis críticos y comparativos en América Latina. Si bien algunos proyectos de investigación abordan temas de extractivismo, transición energética y conflictos territoriales, su integración en una línea específica y transversal permitiría consolidar un campo de investigación central para comprender las disputas contemporáneas en torno al desarrollo, el clima y los futuros socioecológicos.

Relaciones sociedad-naturaleza y la pluralidad de mundos

Esta línea estudia las formas en que distintos grupos sociales entienden, nombran y se relacionan con aquello que solemos llamar “naturaleza”. Reúne investigaciones sobre cosmologías indígenas; prácticas cotidianas de cuidado, uso y manejo de territorios, cuerpos, animales y elementos del entorno (agua, bosques, montes, cerros, ríos); y sobre las maneras en que estas experiencias entran en tensión con nociones modernas como “desarrollo”, “recurso” y “servicio ecosistémico”. El centro de análisis está en el establecimiento de los límites entre lo humano y lo no humano, quiénes son considerados sujetos con agencia (personas, otros seres vivos, entidades espirituales, objetos, paisajes) y qué formas de vida se consideran valiosas o sacrificables. Todo ello se inscribe en historias de dominación, jerarquización de saberes y proyectos de desarrollo que han intentado ordenar el mundo desde criterios exclusivos de racionalidad y progreso.

Esta línea, por su parte, dialoga con debates sobre ontologías, giros críticos en la forma de pensar la relación sociedad-naturaleza y cuestionamientos al universalismo del pensamiento occidental moderno; pero, al mismo tiempo, enfatiza en experiencias situadas, prácticas concretas y sentidos locales. Para el Instituto, representa una apuesta estratégica para articular estudios sobre territorio, cultura, saberes y configuraciones socioambientales.

TRANSFORMACIONES CULTURALES: PROPUESTAS

Nueva arquitectura mediática

Esta línea se ocuparía de investigar la nueva arquitectura mediática, donde se entrecruzan los medios tradicionales y los de carácter digital. Las tecnologías de la información tienen consecuencias diversas y complementarias en el manejo de tales medios. Por una parte,

hay procesos de concentración que intensifican el control de amplios recursos comunicacionales por parte de pocas personas. Al mismo tiempo, existen procesos de apropiación, por parte de los usuarios, de espacios de comunicación como los que hay en las redes sociodigitales. Aunado a eso, la falta de control público sobre los nuevos medios y conocimientos —que caracteriza la arquitectura mediática basada en la comercialización de información y datos individuales y colectivos— plantea desafíos en el manejo de estas consecuencias por parte de los Estados. Estas circunstancias no sólo han conducido al surgimiento de nuevas élites nacionales e internacionales en el contexto de los nuevos medios y tecnologías, sino que también les otorga una hegemonía tecnológica y cultural que otras élites y sus instituciones —universidades, intelectuales, empresas, industriales— nunca han tenido (o lo han perdido). La comprensión de los medios requiere del estudio de las formas de propiedad, los compromisos y alianzas entre inversionistas y los instrumentos técnicos empleados para difundir mensajes. Junto con ello, desde luego, es preciso dilucidar el sentido de tales mensajes en el contexto del entorno informativo así generado.

Efectos de los nuevos medios

Otros grupos en interacción —o carentes de ella— son aquellos para quienes se abren espacios de expresión antes inexistentes, como serían ciertas subculturas juveniles —ahora globales—, agrupaciones ambientales, feministas, religiosos, *incels*, etcétera. Algunas preguntas de investigación específicas en esta dirección podrían estudiar, por ejemplo, qué es lo que hace esta nueva constelación informacional con las percepciones de las personas —microcámaras y cámaras de eco; la polarización y segregación en espacios virtuales—, si éstas pueden derivar en una politización —radicalización— o en un retiro del espacio y de la discusión pública. Además de preguntarse por las oportunidades tanto de manipulación como de desinformación, así como sus consecuencias —como la soledad o las relaciones de pareja, de familia, etcétera—; por la fragmentación societal; y, finalmen-

te, cuáles serán los efectos particulares según género, grupo étnico, clase, y otros.

TRANSFORMACIONES DE LOS CONOCIMIENTOS: PROPUESTAS

Sistemas sociodigitales y nuevas infraestructuras del conocimiento

La producción y circulación del conocimiento se encuentra en un punto de inflexión debido a la emergencia de plataformas digitales, sistemas algorítmicos y modelos avanzados de inteligencia artificial. Estas tecnologías reconfiguran las fuentes hasta ahora tradicionales —y que han sido reconocidas como autorizadas— para la creación y la autenticación de la información y el conocimiento; además, alteran la confianza social en los dichos y hechos que circulan en el espacio público y afectan los mecanismos de legitimación del saber. Desde las ciencias sociales, resulta crucial comprender cómo las nuevas infraestructuras sociotécnicas influyen en la formación de la opinión pública, en el acceso al conocimiento especializado y en los procesos educativos y científicos. En México, donde persisten brechas informativas, desigualdades digitales y altos niveles de polarización, el estudio de estas dinámicas resulta estratégico.

Esta línea de investigación se centra en la reorganización de la autoridad del conocimiento en entornos saturados de información, algoritmos y automatización del procesamiento cognitivo; las nuevas formas de validación social, confiabilidad y prestigio que emergen en ecosistemas digitales; la influencia de plataformas globales en la circulación del conocimiento científico, mediático y educativo; las nuevas desigualdades en materia de acceso y comprensión del conocimiento que aparecen en el país.

También es preciso reflexionar sobre los efectos de la inteligencia artificial generativa en la investigación académica, particularmente en las ciencias sociales y las humanidades. Por una parte, se debe

identificar, inventariar y discutir metodologías —cuantitativas y, especialmente, cualitativas— para estudiar las implicaciones sociales de la inteligencia artificial (IA). Por otra parte, se requiere un tratamiento específico de los cambios —positivos y negativos— que el uso de esta herramienta implica para la recolección de información, la redacción de textos, la confrontación de enfoques y, desde luego, la deliberación académica.

Los proyectos de investigación que se desarrollen en esta línea pueden incluir, entre otros estudios: desinformación, posverdad y credibilidad algorítmica; efectos de la IA generativa en la educación, el periodismo y la divulgación científica; análisis comparados de modelos de gobernanza del conocimiento en plataformas globales; circulación de saberes científicos y entornos digitales en México; comparación de enfoques metodológicos; descripción de las actitudes y rutinas de los investigadores académicos frente a la IA.

Gobernanza algorítmica, poder reticular y nuevas formas de regulación

La capacidad de algoritmos y plataformas digitales como agentes que moldean los comportamientos, la visibilidad pública y las decisiones colectivas plantea desafíos inéditos para la democracia, la regulación y la justicia. Los sistemas de IA han llegado a funcionar como reguladores de hecho en terrenos tan variados como la política, la seguridad, la interacción social y los servicios públicos. Por ahora, los algoritmos no se programan solos: son diseñados a partir de intereses mercantiles y políticos, científicos y técnicos participan en su diseño, imprimen modalidades específicas y, con frecuencia, replican preferencias expresadas por los usuarios de plataformas digitales. El análisis del ejercicio del poder en tales entornos, así como la discusión y propuesta de mecanismos de gobernanza que permitan garantizar derechos, transparencia y equidad constituye un desafío relevante para las ciencias sociales. En México, la discusión sobre estos temas es precaria,

además de que se carece de marcos robustos de regulación de IA y plataformas.

Esta línea de investigación busca describir y analizar el ejercicio del poder reticular a través de algoritmos y plataformas; los riesgos para la democracia que surgen del entorno digital, especialmente debido a la creación de contenidos capaces de falsear la percepción de la realidad; las nuevas articulaciones de soberanía tecnológica, regulación global y gobernanza nacional; y los modelos de transparencia y responsabilidad algorítmica que pueden adoptarse en México.

En el marco de esta línea analítica habría proyectos dedicados a estudiar el impacto de los sistemas algorítmicos en elecciones, cultura cívica y polarización; a investigar los modelos comparados de regulación de IA en el contexto internacional; a analizar los sistemas automatizados en servicios públicos (seguridad, justicia, salud); a investigar el diseño de los indicadores de transparencia y rendición de cuentas algorítmica.

Inteligencia artificial, trabajo y nuevas capacidades sociocognitivas

De manera acelerada, la inteligencia artificial está reconfigurando el futuro del trabajo, las competencias educativas y las profesiones. La automatización avanzada no sólo afecta tareas rutinarias, sino que también transforma capacidades cognitivas, creativas y relacionales. Las ciencias sociales tienen la responsabilidad de analizar estas mutaciones, sus impactos en la desigualdad, la movilidad social y la organización del trabajo. Ese análisis resulta especialmente necesario en un país como México, donde existe una intensa heterogeneidad laboral y educativa, así como un acceso desigual a los recursos informáticos y digitales, incluso a la educación crítica necesaria para comprenderlos y aprovecharlos.

El estudio de la IA en relación con el trabajo y las capacidades necesarias que se requieren puede abordar las transformaciones cognitivas y profesionales que genera esta tecnología en distintos sectores;

los cambios en trayectorias laborales y educativas; las expectativas de movilidad social; las desigualdades tecnológicas y regionales que en México se ensanchan o, en otros casos, se reducen; así como las capacidades sociocognitivas que serán centrales en las próximas décadas.

En el marco de esa línea de análisis se realizan estudios sobre automatización y reconversión laboral en México y América Latina, análisis de profesiones clave (docencia, medicina, derecho, comunicación, entre otras) ante la IA; diseño y evaluación de nuevos modelos educativos sustentados en el empleo de inteligencia artificial, entre otros.

Cultura digital, subjetividades y vida cotidiana en la era de la IA

La interacción cotidiana con tecnologías inteligentes transforma identidades, afectos, prácticas culturales y formas de relacionarse. La IA generativa modifica la creación artística, las representaciones personales y las interacciones en el espacio público. La vida social se encuentra cada vez más mediada por sistemas de recomendación, asistentes inteligentes y plataformas que influyen en hábitos, preferencias y sesgos culturales. Los contenidos que circulan en las redes sociodigitales, a menudo creados y propagados con recursos de inteligencia artificial, son clave en la información que reciben los ciudadanos y modulan o dificultan, de una u otra manera, el intercambio público.

Esta línea de investigación pretende documentar la reconfiguración de los imaginarios contemporáneos en plataformas digitales y con recursos de IA generativa; las prácticas culturales y creativas que emergen en interacción con tecnologías inteligentes; la transformación de vínculos afectivos, familiares y comunitarios que suscitan las redes sociodigitales; los impactos culturales, éticos o de otra índole que genera la presencia de la inteligencia artificial en medios, creación artística, educación y cultura.

La investigación de la cultura digital en la era de la inteligencia artificial incluye el estudio de identidades digitales y autorrepresentación mediada por ésta; los impactos de la IA generativa en industrias

creativas (cine, prensa, medios, arte); las culturas algorítmicas, los *influencers* y las comunidades digitales; los usuarios y las audiencias en los ámbitos digitales; además de los efectos de la IA en las interacciones familiares, educativas y comunitarias.

Comentarios finales

Con las propuestas anteriores, esta Comisión busca retribuir la invitación del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) para sugerir líneas de investigación que puedan ser consideradas en la incorporación de nuevos investigadores en su planta académica. Se han subrayado temas pertinentes para añadir y, en otros casos, reforzar en el acervo investigativo del IIS. Más allá de ese objetivo, se pretende que este reporte sea útil para la discusión y reflexión al interior del Instituto acerca del perfil, la organización y las prioridades que sus integrantes decidan asignarle a la institución.

En su extensa historia —que en abril de 2030 llegará a los cien años—, el Instituto ha desarrollado amplia capacidad de renovación, apoyada en una tradición de rigor académico y reflexión crítica. Ahora, esos valores son más necesarios que nunca, en un momento en que las ciencias sociales y las universidades enfrentan en el mundo la intolerancia de gobiernos y sectores reacios a la ciencia y al análisis académico. Al mismo tiempo, se despliegan esquemas de privatización y mercantilización del conocimiento que erosionan su necesario compromiso público. La academia no es ajena al mercado, pero el rigor y la libertad que requiere hacen indispensable que esté a salvo de los intereses lucrativos. Las tensiones entre poder político, poder económico y sociedad; autoritarismo y democracia; o fundamentalismo y conocimiento, así como la creciente diversidad en nuestras sociedades, requieren de ciencias sociales atentas al examen de ese complejo escenario y capaces de actualizar —respaldadas en su valioso bagaje académico— enfoques, metodologías y conceptos.

Tenemos la certeza de que el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México seguirá tan involucrado en el estudio de la sociedad y comprometido con su mejoría como lo ha estado en su vasta trayectoria.

Referencias

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2021). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Jingjing, Qu, Hu, Kejia; Zhu, Jun; Ye, Yulei; Li, Wenhao; Wang, Teng; Chen, Zhiyun; Lu, Chaochao; Zhou, Aimin; Wang, Xiangfeng; Hu, Xia; Evans, James (2025). "Epitome: Pionnering an Experimental Platform for Social Science Integration", 26 de julio. Disponible en <<https://arxiv.org/abs/2507.01061>>.
- Latour, Bruno, y Steve Woolgar (1986) *Laboratory Life: The Construction of Scientific Facts*. Princeton: Princeton University Press [1979].
- Latour, Bruno (1993). *We Have Never Been Modern*. Harlow: Pearson.
- Pleyers Geoffrey (2025). "Un tiempo para la sociología". *Revista Mexicana de Sociología* 87 (4): 939.



AGENDA DE INVESTIGACIÓN

MARIANNE BRAIG

GABRIEL KESSLER

ALICE KROZER

VICENTE MOCTEZUMA MENDOZA

RAÚL TREJO DELARBRE



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
SOCIALES